

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Revista científica.—SECCION PRACTICA. Hospital general de Madrid.—HIDROLOGIA MEDICA.—Contraréplica á la definitiva del Dr. Parraverde.—PRENSA MEDICA.—Sobre la estructura del pulmon.—Método de curacion de la uña engastada.—Diagnóstico y tratamiento del delirio por inanicion, en las enfermedades.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad de la Armada.—VARIEDADES.—Una advertencia.—Cartas médico-marítimas.—La cuestion de los cirujanos.—Más sobre el propio asunto.—Reglamento del profesorado.—Almanaque médico del mes de Febrero.—Parte de cirugía del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 27 DE ENERO DE 1867.

## REVISTA CIENTÍFICA.

Mala cosecha médica en el país.—¡Una uña y un cálculo salival!—¡La reaccion!—Peligros que ofrecen los lápices de color.—Los verdaderos preservativos del cólera.—Contravención de la estrignina.—Opuestos medios terapéuticos contra el morbo asiático.—Otro contraste terapéutico.—El barniz medicinal.

Diéramos cualquier cosa por poder comenzar este artículo de REVISTA recopilando lo notable que desde el anterior han producido nuestras clínicas y nuestros hospitales, lo que ha ocupado á nuestras academias, lo que encierran nuestros periódicos, como producto del país, en sus numerosas columnas; pero tropezamos con una invencible dificultad... Nuestros productos se reducen de ordinario á palabras... ¡Palabras, y nada más que palabras! Y no es que falte aquí aptitud, ni instruccion, ni aun siquiera buen deseo: es que la *facilidad* nos encanta; es que el *trabajo* detenido y penoso nos asusta y anonada; es que son tan poderosas las alas de la imaginacion meridional, que no dejan alentamiento reposo, antes le arrebatan como un águila á un corderillo; es que las palabras, por andarmás sueltas y correr mejor, se desprenden de los conceptos, rechazan la compañía de las ideas, y se reducen á pura música, cuando no son conductoras de punzantes epigramas ó de insultos groseros. El médico ó cirujano de hospital, en vez de estudiar más profundamente ó bajo una nueva faz las enfermedades, é idear mejoras en los métodos y procedimientos operatorios, habla largo y tendido de cualquier cosa, sin decir cosa que valga la pena de escribir.

Tom. XIV.

cucharla; el catedrático de clínica que debería ir reformando y perfeccionando la ciencia médica, no olvidándose nunca del carácter práctico, clínico, de sus estudios é investigaciones, habla como un descosido de cualquier cosa, de todo; los consagrados á estudios antropológicos, hacen lo propio ó no hacen nada... De donde se sigue, que aquí, conociendo todo lo que nos traen los aires de los Pirineos, añadimos poquísimos de nuestro propio caudal á la suma de los conocimientos científicos de otros países.

\* *El Compilador Médico*, que se publica en Barcelona, contiene en su último número cuatro casos clínicos que no tienen importancia bastante para comprenderse en un artículo de REVISTA cuando esta se destina á recopilar adelantamientos ó novedades, y uno algo curioso de helmintiasis que simulaba una meningitis tuberculosa, lo cual no deja de ocurrir con frecuencia.

Fuera de esto, que solo exige una ligerísima mencion, no tenemos que dar cuenta, por lo que hace á España, más que de dos *objetos curiosos*, que *El Genio médico-quirúrgico* ha dado á conocer, con los cuales se enriquecerá en breve el gabinete de la Academia Médico-quirúrgica: son pues, una *uña sumamente voluminosa*, producida por el dedo gordo de un pié de D. Juan Antonio Rivero, vecino de Miraflores de la Sierra, uña que tuvo la dicho de cortar D. Francisco Duque, y un cálculo salivar recogido por este profesor mismo.—¡Una uña grande y un cálculo!!! No desesperemos.

\* La reaccion, que tiene algun colega por incomprendible y que supone haber fomentado la Conferencia sanitaria constantinopolitana, va en aumento cada dia y seguirá creciendo... Es una reaccion hácia la verdad, segun comprendemos nosotros, y un *progreso legítimo* por tanto. El Dr. Jenner ha comunicado no ha mucho á la Sociedad epidemiológica de Londres, sus estudios relativos al contagio del cólera, de cuyo germen considera al agua como vehículo. Así se encuentra en armonía de opiniones con el Dr. Snow, con Pettenkofer, Pucinoti y otros muchos. En este asunto parecen trocados los papeles cuando se nota cómo los materialistas llevan á mal, y hasta se desesperan, porque se atribuyan las pestilencias á un germen, á una materia; pero la aparente contradiccion termina al advertir que esa materia generadora del cólera, de la fiebre amarilla, etc., lleva consigo una fuerza ó virtud admirable que no puede explicarse por la materia misma.

Sin embargo, las contradicciones distan mucho de asustarles. Demuéstraseles, por ejemplo, y eso experimentalmente segun su método favorito, que una enfer-



medad es *inoculable*, es *virulenta*, y aun cuando la prueba sea *material*, como envuelve en sí una virtualidad, una potencia que el grosero y exclusivo materialismo no explica, para huir de aquel peligro, echan por el callejón del desarrollo espontáneo, aún más erizado para ellos de dificultades, como que conduce á la conclusion legítima de un orden superior de creacion y conservacion de todo lo existente, ó al absurdo antimaterialista de que hay cosas que se forman de la nada, materia que no se forma de la materia.

Algo, y bueno, ha hecho la Conferencia sanitaria apartándose cuanto el respeto á la verdad exige, de las opiniones anticontagionistas que se han empeñado algunos en tomar como propias del progreso en estas materias. No podia menos: ella no habia de *formar ciencia*, sino de aplicar la ya formada á los fines de la administracion. Evidénciese que no hay nada extraordinario ni incomprensible en el desenvolvimiento y propagacion del cólera; déjese bien sentado que no hay más misterio en su manifestacion que en la del catarro, la pulmonía, etc., y el Congreso sanitario que primero se celebre dará á las cuarentenas y los lazaretos el último golpe.

Pero no es posible esto mientras haya quien *experimentalmente*, como han probado varios sábios alemanes, los Sres. Thiersch, Bartholow y otros, á más de los referidos, que el cólera es una enfermedad indirectamente contagiosa, y que lo mejor para libertarse de ella es la desinfeccion inmediata de las evacuaciones y el aislamiento de los enfermos. ¿Qué culpa tendría una nueva Conferencia, por ejemplo, de que M. Bucquoy, haya comunicado curiosos hechos de trasmision á la Sociedad médica de los hospitales de París, y que M. Guerard haya añadido algunos otros no menos curiosos?

\* La vida del hombre se vé á cada paso amenazada, y difícilmente alcanza la vigilancia más esquisita para ponerla á cubierto de algunos peligros. No ha mucho daba noticia la *Correspondencia* de una pobre modista que se envenenó por la costumbre de introducir previamente en la boca, y chuparla para hacer punta, la hebra de seda que se disponia á pasar por el ojo de la aguja, cuya hebra contenia sulfuro de plomo; la *Gaceta de Viena*, ha dado tambien una voz de alarma contra las tarjetas preparadas con albayalde, que suelen llevarse los niños á la boca cuando no hay la precaucion de arrancarlas oportunamente de sus manos, y ahora vamos á ofrecer un notable ejemplo de caridad, advirtiéndolo con M. Chevalier, hijo (1), los peligros que ofrece el manejo del lapiz de color. Infórmanos el químico higienista, de cómo en Colonia se ha publicado un bando contra estos lápices, que suelen usar indiscretamente las inocentes criaturas y algunas otras personas... Los verdes se fabrican generalmente con el verde Schwenifurt que es veneno muy activo, pues que contiene arsénico, y los rojos están formados con minio ó sea plomo rojo. De los azules nada hay que decir; pueden emplearse impunemente, porque el añil hace el gasto y la cosa no tiene malicia. Sirva esta advertencia higiénica á los padres y... á los incautos.

\* ¿Quiere saber el lector cuáles son los verdaderos preservativos del cólera morbo? Pues si los quieren conocer, Mr. Carus acaba de revelarlos á la Academia de Ciencias de París. Por él sabrán cómo se han preservado este año último 4286 detenidos de una casa de correccion que hay en la ciudad sajona de Zwickau, aunque en sus inmediaciones hubo 250 personas acometidas, y sucumbieron 449. Desinfeccion completa y diaria de los comunes, cuidando de retirar al instante los excrementos despues de cubiertos con cenizas de carbon de piedra

(1) *Moniteur d'hygiène et de salubrité publique*, primer número de este año.

bien acribadas y de desinfectarlos con sulfato de hierro, cloro, ácido sulfúrico ó ácido piroleñoso; desinfectar igualmente la ropa sucia; un régimen conveniente; cuidado de evitar los enfriamientos, estando bien vestidos y teniendo buenas camas; vigilancia respecto al estado de salud, y evitar toda influencia moral perniciosa, el miedo principalmente.

Con esto, solo con esto, podrá preservarse todo el que guste, sobre todo, si se constituye antes en una casa de correccion, que suponemos debidamente incomunicada. La verdad, no nos parece el asunto bastantemente sério para ocupar á toda una Academia.

\* En vano se habia buscado un contraveneno seguro de la estrignina; pues que ni el cloruro de sodio, ni el ioduro potásico, ni la manteca fundida, ni el negro animal merecian dignamente aquella calificacion. Estaba reservado á M. Chevers descubrir un adversario digno de aquel tósigo en la infusion del tabaco, apoyándose en la observacion de una niña de once años bastante romántica para haber apelado al suicidio tomando tres granos de estrignina. Dióselo despues de cada convulsion tetánica una pequeña dosis de una infusion de tabaco (3 gramos por litro de agua), y á las tres horas, habiendo consumido en 335 sorbitos cosa de ocho gramos de líquido, sobrevinieron vómitos y cesaron las convulsiones; antes de apelar al tabaco, ya M. Chevers habia empleado el emético, el negro animal y la manteca derretida, aunque sin sobrevenir vómitos mientras duraron las convulsiones tetánicas. Cree el referido profesor que antes se hubiera logrado el nicotismo, á no neutralizarle la influencia de la estrignina sobre el sistema nervioso, que segun Brown-Sequard, Bernard y Haldane escita de un modo directo exagerado el poder reflejo de la médula, de suerte que la más ligera irritacion produce convulsiones tetánicas; porque justamente ese aumento de poder reflejo, resultado de la acumulacion de sangre en la médula á consecuencia de la parálisis de las capas musculares de los vasos, es el que contraría la nicotina disminuyendo la cantidad de sangre que á estos atraviesa entonces. ¿La explicacion no deja de ser curiosa y hasta entretenida! ¿A quién no encanta el ver cómo la pícara estrignina, paralizandole la túnica muscular de las arterias que van á la médula, permite á la sangre paso franco, y cómo la nicotina se burla de ella, la hace un gesto y la deja con la boca abierta esperando á la sangre, que no acude porque la travesía alcaloide del tabaco la ha detenido?

Aconsejamos á los prácticos españoles que no perdonen en tales casos recurso alguno de los propuestos y acreditados antes, guardándose de creer que un envenenado por la estrignina podrá recobrar la salud, fumándose un papelillo á cada convulsion tetánica. Sirva como noticia y esperiméntese, prescindiendo de explicaciones teóricas.

\* Las opiniones que entre los médicos belgas han alcanzado mejor acogida, discrepan notablemente de las predominantes en España por lo que hace al tratamiento del cólera morbo. Conviene conocerlas, aun cuando puedan rebajar algun tanto nuestro entusiasmo en favor del ópio. Resúmelas bastante bien el Dr. Borlée, catedrático de la Universidad de Lieja, en una memoria presentada á la Academia de Bélgica, y nosotros vamos á resumirlas un poco más, por cuanto no son nuevas ni requieren que las concedamos un extenso lugar en nuestras columnas. Tiénese por preferible á todos el método evacuante, y le han seguido los más de los prácticos.

Al principio de la epidemia que acaba de pasar eran escasos en Bélgica los partidarios del método evacuante; pero en el día se han inclinado á él casi todos los médicos.

Este método se ha recomendado largo tiempo hace, y á él recurrieron con frecuencia los médicos ingleses que



practicar en la India. En 1849 le preconizó nuevamente M. Spring en un escrito que publicó el *Boletín de la Academia*, y también advirtió sus ventajas el catedrático Lombard en una comunicacion notable. Además, el catedrático Frankinet obtuvo en 1849 resultados muy ventajosos por medio de los evacuantes.

Cuando este año apareció el cólera, muchos prácticos recurrieron á los escitantes y á los opiados; pero sus efectos, dicen los belgas, que fueron *de los más desastrosos*. Los que despues han renunciado á estos medios *irracionales*, añaden, para seguir la medicacion evacuante, no han tenido motivo más que para felicitarse.

Considérase al cólera como una intoxicacion, un envenenamiento miasmático. Localizado el elemento tóxico en las deyecciones morbosas, es la diarrea prodrómica un síntoma eliminatorio que, en vez de combatirle, se debe favorecer con un purgante. Y otro tanto deberá hacerse respecto al vómito.

Así pues, en tal concepto, la causa íntima del cólera es la presencia de un miasma de naturaleza vegetal ó animal en el aire atmosférico, y pueden considerarse los efectos que en nuestro organismo produce, como análogos á los que ocasiona un violento veneno.

Este modo de ver es muy general entre muchos ilustrados médicos belgas y franceses.

Las siguientes palabras de M. Boriée no dejan de tener fuerza:

«Se está conformes en quemar, sepultar, neutralizar á favor de agentes químicos los materiales de los vómitos y de las cámaras, así como todos los objetos que han tocado, porque pueden envenenar á las personas que rodean los enfermos... ¿No sería irrazonable pretender en tanto que se cierran y sellen todas las aberturas, por donde la naturaleza procura desesperadamente arrojar un veneno que sin remision mata?»

Conocidas estas doctrinas, no es necesario decir en lo que consistirá el tratamiento que en Bélgica ha prevalecido.

Por todo esto se vé, cómo varían los pareceres de los médicos segun las ideas teóricas de que se hallan dominados. ¡Qué de ilusiones en terapéutica! La práctica de la medicina requiere un juicio muy sentado y severo.

\* Mientras que generalmente procuran todos los prácticos evitar el enfriamiento de los que padecen fiebres eruptivas ó tifoideas, habiendo muchos que favorecen con suavidad la traspiracion, no falta quien sigue contrario dictámen. Entre ellos merece citarse el doctor Seux, que propone las afusiones y lociones frias en las espresadas pirexias. Demos á conocer su pensamiento, que presentan en resumen las conclusiones siguientes:

1.ª Las afusiones y lociones frias constituyen una medicacion poderosa y enérgica, á la cual no deberá temer el práctico apelar en ciertos casos determinados.

2.ª Esta medicacion no es empírica; al contrario, es muy racional, y llena indicaciones positivas.

3.ª Las pirexias en que aprovecha su uso, son principalmente la escarlatina y la fiebre tifoidea.

Consisten las principales indicaciones que en estas enfermedades pueden llenarse por medio de las afusiones ó lociones frias, en llamar una erupcion á la piel ó calmar la violencia de un estado agudo.

5.ª Dos circunstancias contraindican formalmente el uso de este medio: la existencia de una grave complicacion torácica ó la grande adinamia del paciente.

6.ª La afusion es más enérgica que la locion; debiéndose emplear el primero de estos dos métodos cuando se trate de llamar una erupcion á la piel y sean los sujetos vigorosos, prefiriendo en los demás casos las lociones.

Advierta el lector, que hacemos simplemente el papel de compiladores al comunicar tales noticias terapéuticas.

\* Nadie ignora que de algun tiempo á esta parte se emplean, contra ciertas inflamaciones y otras enfermedades, algunos barnices impermeables, de colodion ú otras sustancias análogas, que libran á las partes del contacto del aire. Ahora acaba M. Boinet, candidato á una plaza de académico que está vacante, de presentar una memoria á la Academia de Medicina de París, sobre este asunto.

Llena dicha especie de embadurnamiento, segun él, muchos objetos: el más importante, es poner las partes á cubierto del contacto del aire; el segundo, modificarlas convenientemente; el tercero, favorecer en ciertos casos la absorcion del medicamento empleado, y el cuarto, en fin, ejercer una compresion suave, uniforme y favorable.

Insiste muy particularmente en las ventajas de este modo de tratamiento, aplicado á la curacion de las úlceras. «En las úlceras antiguas ó recientes, dice, ofrece la ventaja inmensa de modificar con rapidez las secreciones, sea cual fuere su naturaleza. Obra como antiséptico (sobre todo la tintura de iodo) al mismo tiempo que se forma una capa impermeable que oblitera los vasos capilares y los pone al cubierto del contacto del aire, con lo que se evita la reabsorcion purulenta y se impide la infeccion pútrida.»

Entre las sustancias que solo obran mecánicamente impidiendo el contacto del aire y ejerciendo una ligera compresion, menciona M. Boinet muy particularmente al collodion, empleado en varias enfermedades de la piel, las quemaduras, las grietas de las pezones, las úlceras superficiales, los infartos de las mamas, la erisipela, los dolores reumáticos y neurálgicos, etc.

Así tenemos, que el arte de la pintura de brocha gorda va encontrando ciertas aplicaciones al arte médico. ¡No hay callejuela que no se siga, ni rincon que no se recorra!

Más nos ocurría que comprender en este artículo; pero ya es bastante largo, y hay más días que artículos de *Revista*.

R. V.

## SECCION PRÁCTICA.

Si todos los profesores encargados de la asistencia en los grandes hospitales, dieran cuenta mensual, como lo hace nuestro compañero el Sr. ESCOLAR en el siguiente artículo, no ya tan solo de la clase é índole de las enfermedades que han tenido que combatir, sino también de los casos notables ocurridos en su respectiva enfermería, resultarían á un tiempo grandes beneficios para la humanidad, extraordinario crédito y otras ventajas para los establecimientos, merecida fama de inteligencia y celo para los profesores, adelantamiento para la ciencia en general, mayor lustre para la medicina patria, y hasta curiosos elementos, que el periodismo, ahora desustanciado y escuálido, aprovecharía diligente. Ganaría en ello la humanidad, porque los enfermos, sirviendo de objeto de esmerado estudio, se hallarían más atendidos y alcanzarían mejor la salud; aumentaría el crédito de los establecimientos, porque guarda este siempre proporcion rigurosa con lo esmerado y hábil de la asistencia, y reportarían además la ventaja, curándose los enfermos mejor, de que hicieran menos estancias, tuvieran menos recaídas y pasaran menos veces al estado crónico; alcanzarían mayor fama los profesores, por las claras muestras de pericia que entonces ofrecerían, y á la fama habrían de seguir otros beneficios; adelantaría la ciencia saliendo de esa especie de parálisis progresiva en que la vemos, como que las clínicas y los hospitales constituyen las principales máquinas de vapor que han de darla impulso; la medicina española cobraría





con esta vida y esplendor nuevos, y el periodismo, encargado de transmitir de una á otra parte los resultados de la experiencia y del estudio, hallaría materiales utilísimos.

Vanos serán, sin duda, como tantos otros análogos, esta escitacion y este insignificante ejemplo. Nos sucede á los españoles, en medicina, como en agricultura é industria, que nos contentamos con los productos espontáneos del país, y con aquello que rinde fácilmente y sin trabajo los consuetudinarios productos.

#### HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

REVISTA MÉDICA RETROSPECTIVA DE LA ENFERMERIA DE SAN SEBASTIAN DE DICHO ESTABLECIMIENTO, CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

A causa sin duda de las vicisitudes atmosféricas reinantes en Diciembre, en que predominaron los vientos Norte, N-O, O-N-O y S-O, los frios y las heladas; pero sobre todo al principio de mes, las nieblas densas, frias y húmedas, unido á la mala alimentacion de los enfermos que se acogen al hospital, las afecciones que más abundaron en la sala de San Sebastian, confiada á mi cuidado, participaron del carácter catarral y reumático, padeciéndolas casi todos los enfermos de un modo crónico. Así es, que hubo muchas pleuresias, pleuro-neumonias y catarrros pulmonares crónicos, venciéndose, no sin dificultad, las primeras, con los vejigatorios ó fricciones hechas con la pomada estibiada *loco dolenti*, con el uso de los pectorales y demulcentes y el de algun espectorante incindente, como los jarabes kermetizados; las segundas con los mismos medios, vigorizados con la administracion del óxido blanco de antimonio; y las terceras con los balsámicos, y particularmente con las preparaciones de la trementina y de la brea. Alguna vez ha habido que apelar á la medicacion antiflogística; pero ha sido vana, porque el elemento flogístico no fué el que más predominó.

Las enfermedades referidas han venido muchas veces complicadas con afecciones del estómago, constituyendo las gastro-pleuro-bronquitis, ó con las de el peritoneo é intestinos, formando las neumo-peritonitis ó las entero-bronquitis, y no pocas veces con lesiones más ó menos profundas del centro circulatorio; y dicho se está, que cuando vinieron los enfermos con estas complicaciones, la medicacion tenia que ser más ó menos compleja y arreglada al síndrome de síntomas, naturaleza de la enfermedad, sus causas y á lo que aconseja la ciencia.

Es digno de notarse que algunas de las pleuro-neumonias crónicas tomaron un tipo remitente anfermerino ó triteófico: la pocion estibio-opiada de Peison de nuestro formulario, administrada á la dosis de dos á tres onzas en la remision, nos produjo efectos sorprendentes; y hasta hubo algun caso en que existió una verdadera apirexia, no habiendo titubeado entonces en administrar el sulfato de quinina, que tampoco nos dió motivo para que nos arrepintiésemos de haberle usado.

Hemos tenido tambien en la sala seis tísicos durante el mes; pero á pesar de haber empleado algunos medios, entre ellos el felandrio, los hipofosfitos de sosa y de cal, las leches, los preparados de la cicuta y brea, el aceite de higado de bacalao, algunos bromuros, etc., tres de ellos han sucumbido, y es muy probable que no tarde en suceder lo mismo con los tres restantes. Estamos persuadidos, por experiencia, que cuanto más medicamentos farmacológicos de los conocidos en el dia, se le administran á un tísico, más se acelera el curso fatal de tan terrible dolencia: una buena higiene y alimentacion, es lo principal, constituyendo los elementos más adecuados para que progrese menos; y como esto es difícil lograrlo en un hospital, de aquí el que en estos establecimientos, no solo no se salva ninguno, sino que parece que se acelera su carrera: verdad es tambien, que cuando llegan á las enfermerías, vienen ya en el tercer periodo, y enfermo hay que tan solo dura dos, cuatro ú ocho dias.

Otras de las enfermedades que más se observaron en Diciembre en la sala de San Sebastian han sido los reumatismos. Cuando estos fueron agudos, la medicacion que empleamos es la antiflogística; pero moderadamente (una ó dos sangrías al principio, de seis á ocho onzas) y al mismo tiempo la administracion del nitrato de potasa á altas dosis; solo ó unido alguna vez con el opio; hemos llegado

á dar de dicha sal en las veinticuatro horas á un reumático hasta media onza, los resultados han sido sorprendentes; generalmente producía á esta dosis elevada evacuaciones ventrales que toleraba bastante bien el enfermo, aliviándose en seguida.

En los reumatismos crónicos, los polvos de Dower hasta la dosis de un escrúpulo, tres veces al dia, en una infusion diaforética; los bromuros y los ioduros potásicos en disolucion y á cucharadas; los linimentos sedantes, las cataplasmas anodinas á la parte afecta y los vejigatorios *loco dolenti* más ó menos repetidos, no han dejado de dar algunos resultados; sin embargo, hubo enfermo que se hizo refractorio á la accion de estos medios terapéuticos, y entonces apelamos á la electricidad, valiéndonos para aplicarla de la máquina de Alexandre y Morin. Aunque ligeramente, se nos permitir demos noticia de estos casos: el primero fué una *ciática*: recayó en un sugeto de 23 años, soltero, jornalero, temperamento sanguíneo; varias veces habia padecido de dolores reumáticos en todas las grandes articulaciones, por cuyo motivo estuvo algunas en el hospital, tomando el alta sin estar (segun él dijo), completamente curado. Mientras permaneció en la sala se emplearon los sudoríficos, los polvos de Dower, el nitro y el clorato de potasa á altas dosis, las evacuaciones locales y generales de sangre, los purgantes, el ioduro potásico, la trementina, los vejigatorios curados con el acetato de morfina; pero todos ellos fueron infructuosos, por lo que se le aplicó la electricidad durante diez y seis dias, prolongando cada sesion de cinco á quince minutos, habiéndose observado que los dias en que la atmósfera se hallaba húmeda, las corrientes de induccion de primer orden producian grandes dolores, si bien luego desaparecian hasta llegar á extinguirse por completo el reuma, y saliendo, segun él manifestó, completamente curado cual nunca lo habia estado. Otro de los enfermos, tratado por la electricidad, fué un jóven de 23 años, soltero, zapatero, temperamento sanguíneo-nervioso y constitucion regular. Hace diez meses padeció de dolores reumáticos en las estremidades inferiores, habiéndole quedado en flexion desde hace cuatro meses la pierna derecha en su articulacion femoro-tibio-rotulina, que le impedia completamente la progresion, teniendo que andar con muletas. Varios fueron los medicamentos que local y general se emplearon, hasta los baños sulfurosos; pero todos resultaron inútiles: treinta sesiones de electrizacion músculo-cutánea, de cinco á diez minutos de duracion cada una, fueron suficientes para que desaparecieran los dolores y la contractura de los músculos que impedían la progresion. El enfermo salió curado. Mientras la electrizacion era muy sensible á las corrientes de induccion. Sin conocer la causa, un enfermo que padecía de una gastritis crónica, por efecto de escesos en el régimen, de 20 años, escribiente de un escribano, se le apareció una parálisis indolente en el dedo índice de la mano derecha, que le impedía doblarle ni aproximarle á los otros dedos, sin que estuviese curada la gastritis: desapareció esta por los medios que aconseja la ciencia; pero la parálisis siguió. Se dieron baños á la parte afecta con cocimientos emolientes, gelatinosos, astringentes, anodinos, con la carquexia, con el zumaque, etc., etc.: se apeló entonces á la electricidad, y á la décima sesion cesó la parálisis, sintiéndose el enfermo bueno. Desgraciadamente no ha sucedido lo mismo con un hombre de 59 años, soltero, jornalero, temperamento sanguíneo, degenerado y de mediana constitucion. Siendo su oficio fontanero, andando en todo tiempo entre las aguas, contrajo unos dolores reumáticos que poco á poco le han imposibilitado desde hace tres años la progresion, constituyéndole en una paraplegia y necesitando estar hace tres continuamente en la cama en posicion supina; hay además parálisis en la vejiga y en el intestino recto, con atrofia muscular progresiva muy pronunciada. Colocado en la cama núm. 35 de la enfermería referida el 20 de Agosto último, son innumerables los medicamentos que se han empleado, entre ellos el veratrum y la estrignina por dentro y por fuera, los alcaloides de estas sustancias, baños generales de todas clases, y por último la electricidad hasta cincuenta sesiones, alguna de las que se elevaba á su máximo y á veinte minutos de duracion. El enfermo se cree más aliviado, continúa en la misma cama; nosotros creemos que está mas bien peor que mejor, porque la *mielitis crónica lumbo-sacra*, que en nuestro dictamen padece este desgraciado, va graduándose cada vez más y



concluirá con el enfermo por una consunción.

Hecha esta reseña general de las enfermedades observadas en Diciembre en la sala de San Sebastian, pasaremos á dar una brevísima noticia de los casos más notables que se han presentado en la misma enfermería. Lo es el de un negrito de 13 años, procedente de la colonia francesa de Sierra Leona, que habiendo padecido, según nos dijo su amo, que es francés, de una calentura tropical, contrajo una ascitis que tuvo que hacerse la paracentesis, porque fueron infructuosos cuantos medios se emplearon para combatirla. Lo mismo nos sucedió á nosotros, teniendo que hacer hasta cuatro veces; pero debido al bicarbonato de sosa á la dosis de una dracma, tres ó cuatro veces al día, á las píldoras tónicas de Baquer, á las preparaciones de la digital, á las unturas al abdomen con la tintura de esta sustancia alcoholizada, á la compresión del vientre y al uso de la leche de cabras, el enfermo se halla ya casi en convalecencia. (1)

Es digno de notarse también el siguiente caso, aunque tuvo un éxito funesto:

Un pobre procedente del asilo de San Bernardino, de 81 años, temperamento sanguíneo, constitución deteriorada, pero que debió de ser robusta, aficionado á las bebidas alcohólicas, ocupó la cama número 5 de dicha sala el 19 de Diciembre, con los síntomas siguientes: decúbito supino; cara pálida, amarillenta, y algún tanto fruncidas las facciones; lengua encendida en sus bordes y punta; el abdomen abultado formando como una calabaza de la que llevan los peregrinos, tirante, con un hundimiento en toda la región umbilical y doloroso á la presión; en el hipocondrio izquierdo se notaba mayor dureza y dolor. Dijo que hacia tres días no orinaba, y por regurgitación echaba por la boca una materia pulverulenta como las heces del café, pero sin olor; el pulso 140 pulsaciones por minuto y filiforme, las extremidades frías y la respiración corta y anhelosa, mucha sed, pero sin vómitos. Las facultades intelectuales despejadas, no presentándose ninguna clase de estertores. Se le diagnosticó de una *gastro-entero-peritonitis agudísima*, disponiéndosele en su consecuencia, como emoliente dulcificado de zaragatona; cocimiento emoliente dulcificado, otras dos libras para alternar; doce sanguijuelas, seis en el epigastrio, y otras seis al hipogastrio; ungüento de mercurio terciado con pomada de belladona, de cada cosa dos dracmas, mézclase para untura doble al vientre; cataplasma emoliente á esta región, sinapismos bajos, calentadores constantes á los pies: cateterismo, Viático y unción.

Verificado el cateterismo, apenas salió orina: al día siguiente 20, á las diez de la mañana, espiró casi sin agonía, viniendo á estar en la enfermería unas catorce horas.

**Autopsia.** Esta se hizo á presencia de varios profesores de medicina, entre ellos los Sres. Muñoz, Candela, Engras, Marqués y varios alumnos de medicina. Las alteraciones se encontraban en el tubo digestivo: abierto el estómago se hallaron sus paredes cubiertas de un polvopardo negruzco, cuya naturaleza nos era desconocida; su membrana mucosa con grandes arborizaciones, engrosada, rubicunda, y en algunos puntos hasta lívida. Todos los intestinos se encontraron gangrenados especialmente los gruesos; el colon descendente enormemente abultado por gases, presentando una depresión ó estrechez en su parte inferior, producida por una especie de bridas fibrosas que partían de dicho intestino al peritoneo, el cual se hallaba sumamente engrosado y con numerosas y fuertes adherencias á todos los órganos de la cavidad abdominal; la sustancia tubular de los riñones cubierta con un tejido adiposo; la vejiga de la orina muy reducida de volumen, pero con las paredes sumamente engrosadas y rojizas. En las cavidades del pecho y de la cabeza no se observaba ninguna particularidad en los órganos que ellas contienen.

Ultimamente, otro de los casos más curiosos que registran los anales de la ciencia, es el que esponemos á continuación.

Antonio Carreiro, de 50 años, casado, de temperamento linfático nervioso, de mala constitución, natural de Madrid y de oficio cofrero; ingresó en el Hospital general, sala de San Sebastian, número 17, el 15 de Diciembre de 1866.

Refiere que hará unos cuatro años empezó á sentir dolores

de estómago, y todo lo que comía le sentaba mal; estos dolores no eran continuos, sino que aparecían y desaparecían, pero aumentándose si hacia algún esceso en la comida ó bebida; más tarde tuvo vómitos, como agua al principio y después como posos de café, pero estos eran raros, la comida se le agriaba y tenía frecuentes eructos ácidos.

Así ha ido pasando, unas veces bien y otras mal, según el régimen que observaba. Hará como unos cuatro meses que los dolores se han ido aumentando, no dejándole descansar á ninguna hora, y dice eran como si le pinchaban con una lezna, los vómitos también se han hecho más frecuentes, y las malas digestiones, y como consecuencia vino el enflaquecimiento que en él se observa. Sujeto á la observación, presentaba los síntomas siguientes.

La piel en general, ofrece un color amarillento; se queja de dolor fuerte en el epigastrio é hipocondrio derecho, que se aumenta á la presión; la lengua se presenta seca, con una capa blanquecina en el centro y roja en el vértice y bordes; sed, inapetencia, eructos ácidos, vómitos, aunque no tan frecuentes como antes, astringencia pertinaz y fiebre, cien pulsaciones por minuto. Por la palpación en la región epigástrica se percibe un tumor duro, y aumento de volumen del hígado en el hipocondrio derecho.

En vista de los antecedentes y de los síntomas observados, se diagnosticó de una *gastro-entero-hepatitis crónica con escirro del píloro* y se le dispuso la dieta vegetal ó sustancia de arroz; cocimiento tenue de zaragatona, dos libras con una onza de jarabe de meconio para bebida usual, alternando con la tisana atemperante, agua de Seltz carbónica, una libra en tres dosis, cuatro ventosas escarificadas al epigastrio y otras tantas al hipocondrio derecho. Con esta medicación encontró alguna mejoría, el dolor había cedido mucho, lo mismo la fiebre; la lengua estaba más húmeda y menos encendida. Se continuó con el mismo plan, tomando algún alimento ligero, notando cada día más alivio, hasta llegar á cesar la fiebre, los vómitos y el dolor, pero el tumor persistía.

El día 23 de Diciembre, según refieren los enfermos inmediatos, comió bastante carne asada y naranjas que le llevó su familia, y por la tarde se presentaron síntomas alarmantes, fiebre intensa, 140 pulsaciones por minuto, fuertes dolores de vientre, mucha sed, ansiedad, náuseas que aumentaban por instantes, y amenazaban una terminación funesta, como así sucedió á las dos de la mañana del día 24.

**Autopsia hecha á presencia de varios profesores y de practicantes.** Los órganos de la cavidad torácica no presentaban lesión alguna apreciable.

La cavidad del peritoneo contenía una corta cantidad de líquido sero-purulento, en el que flotaban algunas porciones de falsas membranas: se hallaba el peritoneo engrosado, y con arborizaciones bastante pronunciadas en algunos puntos, así como también adherencias poco resistentes; en su cara interna se notaba una capa á manera de barniz semejante á la miel, que no era otra cosa que pus, y porciones de falsas membranas que se principiaban á formar, siendo más abundante y más densa esta capa en el peritoneo parietal, principalmente en el que reviste al hígado. Los intestinos, ligeramente dilatados por gases, se hallaban fijos en su posición respectiva, y unidas unas asas con otras á beneficio de una ligera capa de pus, á manera de cola, y permitía separarlos con facilidad; en los espacios que median entre unas asas y otras, había porciones de pus y de falsas membranas. El mesenterio y epiploones estaban inyectados y endurecidos, sobre todo el epiploon gastro-hepático. El hígado, los riñones y el bazo, fuertemente congestionados, principalmente el primero, del que fluía gran cantidad de sangre de las incisiones que en él se hacían. El estómago, pequeño por su fruncimiento, ofrecía en algunos puntos una dureza cartilaginosa, mucho más en el orificio pilórico que se hallaba estrechado considerablemente por haber sido invadido del tejido escirroso, que se presentaba con todos sus caracteres distintivos, y que iba invadiendo no solo otras porciones del estómago, sino el principio del duodeno y el páncreas. En la parte media de el estómago en su cara anterior y externa, se hallaba una perforación perfectamente redonda de bordes lisos, del tamaño de un real de plata y rodeada de ligeras líneas negruzcas y concéntricas: esta abertura

(1) Completó la curación de este enfermo, el uso de la cerbeza clara, llevando el alta el día 19 de el corriente en el estado más satisfactorio. S. E.



correspondia por su cara interna al fondo de una estensa úlcera, de bordes prominentes, rugosos y duros. Como tres centímetros á la izquierda de este orificio, se notaban unas pequeñas manchas negras, estriadas, que parecían ser el principio de otra perforacion, porque en este punto el tejido estaba adelgazado, y por su cara interna venia á corresponder al fondo de otra úlcera con los mismos caracteres que la anterior, pero más pequeña. Otras muchas se notaban ó existian en distintos puntos de su cara interna, pero eran superficiales y pequeñas, y todas parecían seguir la misma marcha que las dos anteriores. La membrana mucosa en los sitios donde existia, que era en poca estension, estaba inyectada, dura y en algunos puntos equimosa. La cavidad del estómago contenia gran cantidad de un líquido amarillo viscoso, que sin duda era la pulpa de la naranja sin digerir.

Por último, se dispuso que el estómago se conservara en espíritu de vino, y formase parte del museo-anatómico-patológico del establecimiento.

Algunas otras observaciones pudiéramos publicar en esta revista; pero el temor de alargarla, siendo ya demasiado estensa para los límites de un periódico, nos impide el hacerlo, temiendo por otra parte cansar la atención de nuestros lectores.

S. ESCOLAR.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

Segun manifestamos en el anterior número, la polémica que sostienen nuestros apreciables compañeros y amigos los Sres. FERNANDEZ CARRIL y PARRAVERDE, ni puede ni debe prolongarse más, por cuanto ha llegado á agotarse todo lo que de científica y de útil encerraba.

Damos cabida al artículo del primero de dichos señores que anunció en su número precedente, y por equidad la daríamos, si nos le remitiera, á un nuevo escrito del Dr. PARRAVERDE, en quien reconocemos derecho á responder, aunque distemos mucho de aconsejarle su uso.

Después de esto, no podemos admitir ya más escritos de colorido personal; pero si todos los que ofrezcan un carácter exclusivamente científico, ó cuando mucho científico-administrativo.

### CONTRA-RÉPLICA Á LA DEFINITIVA DEL DR. PARRAVERDE.

Sres. Redactores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y estimados profesores: más enojoso que al Sr. Parraverde me es á mí el sostener una polémica que yo no he provocado, pero á la cual no puedo faltar por mi propio decoro, y por el brillo mismo de la verdad científica, á la que tributé siempre entusiasta culto; y me es tanto más sensible, cuanto es muy difícil el contender con quien llama insultos á las heridas de amor propio que saca del combate, y califica de amistosas y benévolas las acometidas asestadas á mí en su primer comunicado, y en la carta que todo el mundo ha podido leer.

Y ya que de esa famosa misiva hablamos, no quiero pasar más adelante sin hacerme cargo de lo que el doctor Parraverde asienta sobre su publicacion. Siguiendo en esto la acomodaticia opinion de los que se creen autorizados para decir reservadamente y con la pluma en la mano, aquello que se mirarian mucho en soltar públicamente, ó cara á cara, califica de hazaña poco hidalga un hecho que nada tiene de tal. Una carta, confidencial ó no (y las cartas siempre son confidenciales), es propiedad del que la recibe: solo el buen sentido por un lado, y las leyes del honor por otro, deben regular las ocasiones de reserva absoluta ó temporal. ¿Querrá decirme el señor Parraverde, qué leyes atropellé con la publicacion de la suya? Si de esa publicidad podia quedar alguien lastimado, era yo; pero quise aducir una prueba más ante mis profesores de lo inmotivado y poco científico del ataque, y de mi constante respeto á los fueros de la razon.

Ahora, descartado ya de materias impertinentes al objeto, puesto que el Dr. Parraverde no supo, ó no quiso

agradecer la parsimonia con que me limité á rechazar sus brascas é infundadas reprimendas, entraré de lleno en el asunto, que debiendo ser pura y exclusivamente científico y humanitario, ha tomado en las manos de dicho doctor las exiguas proporciones de un negocio de gerarquía burocrática. Ciertamente que no sostiene ya en su segundo escrito aquellas monopolizadoras doctrinas del primero, por las que me ví obligado á sacar á plaza lo de la especie de *estanco terapéutico*, que, con barto sentimiento mio tanto parece haberle ofendido; pero si bien, con mejor acuerdo, concede á cualquier profesor el derecho de hacer experimentos y publicar sobre cualesquiera aguas minerales cuanto se le ocurra, me lo niega á mí, que residido precisamente todo el año junto á unas Termas, por razones de *subordinacion administrativa*. ¡Subordinacion administrativa! Yo creería ofender hasta el sentido comun de mis profesores, si me detuviera un solo instante á rebatir lo que estas palabras significan. El buen juicio de los lectores basta y sobra para notar la disparidad entre una direccion de baños, y una mesa de negociado en cualquiera oficina del Estado. Rechazo por lo mismo nuevamente, como ya lo hice antes, el cargo de haber faltado á mi *soi dissant* jefe con la publicacion de mis observaciones sobre la curacion radical de la *coqueluche ó tos ferina*, en la gran cascada de las Termas de Alhama de Aragon.

Confiese el Dr. Parraverde que por un acto de susceptibilidad, disculpable hasta cierto punto, pero con sobra de precipitacion y mal consejo, no pudiendo resistir que nadie, fuera de él, hablase de las aguas de Alhama, y agarrándose al clavo ardiendo de mi nombramiento de auxiliar, se lanzó *ab irato* contra mí del modo que todo el mundo ha visto en su primer escrito y en su carta.

Más que la defensa de imaginarios derechos gerárquicos, que yo menos que nadie he pensado jamás en atacar, la ciencia y la humanidad hubieran agradecido al digno médico director de los baños de Alhama, que, puesto se trataba de hechos que se hallaban aun en vías de experimentacion, hubiese tomado el hoy corto camino de estas Termas para depurar por sí mismo la verdad de los casos, y darles ó negarles con conocimiento de causa su competente sancion; en vez de esto, que era lo lógico, lo oportuno y lo verdaderamente científico, prefirió encerrarse en el Olimpo de su omnipotencia administrativa, y lanzar desde allí los rayos de su indignacion contra el mísero mortal que se atrevia á interrumpir su reposo.

No para aquí todo: sino que, como un error conduce á otros ciento, no pudiendo el Dr. Parraverde negar la autenticidad de los hechos por mí publicados, pretendió reivindicar la prioridad de lo que en son de burla llama él mi *invento*, y que por centésima vez repito ser fruto de la prevision de más altas capacidades médicas que la mia, de las que solo he sido un dócil y concienzudo ejecutor. Pues bien: entrando en este terreno para mí tan firme como todos los demás, del que voluntariamente huí en mi primera contestacion, porque no era de mi agrado, ni aun provocado injustamente, prolongar polémicas que no tuviesen un fin científico-práctico, yo probaré con fehacientes datos que no hay semejante prioridad.

En primer lugar, se trata de un modo de aplicacion completamente nuevo de las aguas de Alhama, cual es, el que se ha convenido en llamar estado de pulverizacion, para lo cual jamás hubo en estas termas aparato alguno, hasta que vino á proporcionarlo natural y perfectísimo la gran cascada del lago de agua termo-mineral, contruidos uno y otra por el Sr. Matheu. Con este primer argumento, bastante parecido al del centinela amonestado por no haber hecho fuego, sobraria á mi parecer; y no habrá profesor alguno que confunda la sola inhalacion de los principios gaseosos, con la de estos y los fijos, mediante el contacto directo del agua pulverizada con la mucosa de las vías respiratorias.

Probada la imposibilidad material de este modo de aplicacion de las aguas en épocas anteriores, veamos si es igualmente cierto que nadie hasta el presente habló de la curacion en estas termas de la enfermedad que nos ocupa.

Y no nos venga el Dr. Parraverde con la candorosa invencion de que por falta de la caperuza francesa de *coqueluche*, han pasado desapercibido los hechos; porque á parte de que la denominacion técnica de *tos ferina*, es cuando menos tan española como otras muchas, la *pertussis* de Sidenham, *tussis puerorum convulsiva* de Willis, confun-



rechazar de lleno y vivamente los de di-egocio de ostiene ya as doctri-do á sa-ico, que, ofendido; quier pro-car sobre rra, me lo ño junto á mministra-ia ofender i me detu-abras sig-bra para os, y una tado. Re- e antes, el con la pu-on radical ada de las to de sus-ro con so-do resistir Alhama, y miento de ue todo el rta. gerárqui- as en ata- adecido al ue, pues- en vías de camino de dad de los e causa su lógico, lo rió encer- strativa, y contra el reposo. conduce á gar la au- endió rei- ama él mi- uto de la ue la mia, ejecutor. í tan firme huí en mí do, ni aun ue no tu- fehacien- aplicacion cual es, el erizacion, o alguno, ctísimo la nstruidos gumento, or no ha- brá pro- los prin- ediante el mucosa de modo de amos si es abló de la os ocupa- dorosa in- de coque- ue á par- es cuan- rtussis de , confun-

dida con las demás afecciones catarrales de anteriores siglos, viene desde el próximo pasado gozando de vida propia en el campo de la ciencia, y no es de suponer que tantos esclarecidos médicos como han tratado de las aguas de Alhama, incluso su actual dignísimo director, fuesen tan ignorantes del lenguaje científico, que es uno y universal para todos los pueblos civilizados.

Que Limon Montero y Bedoya no hablan de semejante cosa, se deduce del contesto mismo de sus palabras, tomadas para que no se me declare reo de tergiversacion, de la monografía publicada por el Dr. Parraverde en 1860. Aquí van las atribuidas al Sr. Limon.

«En cuanto á las facultades y virtudes de estos baños (son sus palabras testuales), son tantas y tan grandes, que no se pueden decir en corta relacion; solo referiré algunas de las muchas enfermedades que curan. Primeramente, aprovechan estas aguas á los afectos de orina, como piedra, arenas, fábulos, supresion por estas causas, ó por grumos de sangre, debilitacion de la facultad espultriz de los riñones, uréteras y vejiga, y otros semejantes. Tienen tambien la facultad dichas aguas de abrir vías, y así, curan las opilaciones, molifican las durezas y resuelven los humores duros dependientes de humores frios; confortan los miembros relajados, paralíticos y entorpecidos por la humedad; aprovechan admirablemente á la lepra, sarna, empeines y comezon y á las llagas antiguas muy húmedas; sanan las obstrucciones del bazo, hígado y madre; son remedio á la ceática, y mueven y digieren las flemas, etc.»

Basta á nuestro propósito lo que acabamos de transcribir del Sr. Limon, para convencernos de que aquí nada hay que revele la curacion de la *coqueluche* ó *tos ferina*... y mueven y digieren las flemas, quiere decir, traducido al lenguaje de la ciencia, que son útiles estas aguas para la curacion de los catarrros laringo-bronquiales. Y ¿son estos, acaso, una neurosis del aparato respiratorio, como lo es la *coqueluche*? Seria esto interpretar caprichosa y torcidamente, retorcer y tergiversar el sentido de las palabras que emplea el señor Limon.

Y ¿qué dice el Dr. Gomez de Bedoya? Veamos la misma monografía del Dr. Parraverde, pág. 38.

Dice aquel autor.

«Predican los vecinos de Alhama y de los lugares comarcanos, divinidades de estas aguas; y lo que hace más fuerza, es ver que todos los médicos unánimes de aquellas poblaciones asientan que son excelentes para curar las asmas, aunque sean convulsivas, perlesías, hidropesías, convulsiones, enfermedades de los riñones y vejiga, pues hace arrojar las piedras y arenas en las obstrucciones, hipocondría, tumor escirroso de cualquiera entraña, en la ceática antigua, en las detenciones de sangre mensual y hemorroidal, y en los afectos del cutis, como sarna, herpes, y otros; pero lo que es más de admirar, que cuando todos estos males, que comunmente son producidos por humores frios y de tardo movimiento, hagan los mismos decantados efectos en las dolencias dimanadas de humores ardientes viciados, como son reumatismos inflamatorios, convulsion de nervios, artritis fija y vaga, y toda especie de gota. Dudose en algun tiempo, si estos baños conducirían para curar el mal gálico; y hechas las pruebas en varios soldados poseidos de esta dolencia, les fueron muy útiles á todos.»

¿Deduciremos de todo este relato del Dr. Bedoya, que aquí se haya curado la *tos ferina* ó *coqueluche*? En manera alguna: porque si bien dice este autor que las aguas son excelentes para curar las asmas, aunque sean convulsivas, estas neurosis del aparato respiratorio nada tienen que ver con la enfermedad que venimos examinando. ¿Confundiria el Dr. Bedoya el asma esencial, el asma nervioso (que esto es lo que quiere decir *convulsivas*), con la *coqueluche*, que es propia de la infancia y tiene un sello completamente especial? Esto no es de presumir siquiera; y echa completamente abajo las póstumas y sibiliticas interpretaciones que se quieren hacer de las palabras de este autor, lo mismo que de las muy claras y precisas del doctor Limon. Desengáñese el Dr. Parraverde: los autores que cita, nada dicen del asunto en cuestion.

Si viniendo á tiempos más modernos en nuestros dias, donde no creo exista ningun médico español que de tal se precie que confunda la *tos ferina* (con caperuza ó sin ella) con los simples catarrros arriba mencionados, y menos aun con las flemas, hallaremos lo siguiente:

El Excmo. Sr. D. Pedro Maria Rubio, en su *Tratado*

*completo de las fuentes minerales de España*, 1853, dice al hablar de las aguas minerales de Alhama de Aragon: «Sus virtudes medicinales son las propias de su temperatura y composicion. Tienen fama de eficaces contra las afecciones calculosas, y la mayoría de enfermos que á ellas concurren es de reumáticos.»

A esto se reduce lo que dice el Sr. Rubio acerca de la accion terapéutica de estas Termas; y debemos tener muy en cuenta, que al redactar su obra tuvo en la mano cuantos escritos inéditos existen en los centros administrativos; y en su superior ilustracion bien pronto hubiera fijado la mirada sobre un punto tan importante en la patología de la niñez.

Si abrimos el libro titulado. *Novísimo manual de hidrología médica española* (segunda edicion, corregida y aumentada, 1853), por los Sres. D. José Perez de la Flor, y don Manuel Gonzalez de Jonte, leeremos en la página 110.

«*Virtudes medicinales*. Son prodigiosas (las aguas de Alhama de Aragon) usadas tanto en bebida como en baño, eminentemente diuréticas en bebida, tomadas á la temperatura que tienen al salir del manantial, y diaforéticas en baño y estufa; obran como un narcótico sedante en los dolores nefríticos y afecciones de las vías urinarias, etc.»

Ni una palabra sobre la *coqueluche*, ó nada que se le parezca.

¿Todos estos distinguidos médicos modernos ignorarian acaso el lenguaje de la ciencia?

No seré yo quien cometa el absurdo de sospecharlo siquiera.

Pero ¿qué más?... ¡Si el mismo Dr. Parraverde en su ya citada monografía, me dá completamente la razon!...

En dicho trabajo científico-literario, que honra ciertamente á su autor, al hablar éste de los efectos terapéuticos, y despues de mentar las enfermedades en que están indicadas las aguas de Alhama, refiriendo entre ellas el *reumatismo*, *myo-reumatismo*, *artro-reumatismo*, *gota*, y entre las neurosis, la *epilepsia*, la *corea* ó *baile de San Vito*, el *temblor*, el *trismo*, el *asma* y las *neuralgias*, no hace la más leve mencion siquiera de la *coqueluche* ó *tos ferina*.

Y esto es muy significativo: si cuando se publicó por el Dr. Parraverde esta monografía en 1860, y despues de haber leído y transcrito á la misma lo más notable de los señores Limon y Bedoya, hubiera aquel observado que en estas Termas se curaba la *coqueluche* ó *tos ferina*, no hubiese omitido (al menos yo así lo creo, atendidos el buen tino y criterio del actual médico-director de las mencionadas Termas), el reservar en su monografía un preferente lugar entre las neurosis del aparato respiratorio á la enfermedad que nos ocupa, cuyo frecuentísimo reinado epidémico, de algunos años á esta parte, es un verdadero azote de la poblacion infantil de toda España.

Ahora bien: si tenemos en cuenta (y esto es muy atendible respecto de la cuestion de prioridad) que el doctor don Tomás Parraverde no ha publicado desde aquella fecha, 1860, al menos que sepamos, en ningun periódico de la ciencia, observacion alguna relativa á la curacion de la *coqueluche* ó *tos ferina* en estas Termas, resulta probado hasta la evidencia, que he sido el primero (con noble orgullo lo digo) en manifestar al ilustrado público médico español, que aquí se cura, en cualquiera de sus periodos, aquella terrible enfermedad de la infancia.

Si no temiese pecar de difuso, pudiera tambien probar con auténticos datos que en la parte lega de la poblacion era igualmente desconocida la virtud de estas aguas en la *tos ferina*; me parece sin embargo, haber dicho lo bastante para llevar el convencimiento al ánimo más refractario, y para que el Sr. Parraverde caiga de su obcecacion. Desengáñese, vuelvo á repetir, por más vueltas que le dé, no podrá jamás salir de este inflexible dilema: ó el Dr. Parraverde ignoraba (como esto es lo probable) que aquí se curaba la *coqueluche*, en cuyo caso debiera haber recibido con grata satisfaccion mis observaciones, y no oponerse como lo hizo, de una manera inusitada; ó el mismo señor sabia las virtudes curativas de estas aguas minero-termales respecto de dicha enfermedad, y entonces la ley y la moral salen perjudicadas por no haber hecho públicas sus observaciones. Como justa vindicacion de sus humanitarios sentimientos que conozco y confieso, me complazco en creer lo primero; de otro modo... ¡qué tremenda responsabilidad la suya ante el tribunal de Dios, y el de su propia concienical...



Pongo por ahora punto á este que podría llamar mi memorial de desagravios; suplicando á Vds., apreciables señores Redactores, y á los no menos estimables lectores de tan ilustrado periódico, la indulgencia por distraerles de otros más provechosos trabajos; ya conocerán, sin embargo, que no por mi humilde persona, sino en defensa de los fueros de la razón y de la ciencia, no podía rehuir un combate al que he sido con terca insistencia provocado.

No sé si mis argumentos serán *todos de sentido común, claros, congruentes y demostrativos*, como con laudable modestia califica á los suyos el Dr. Parraverde; pero, si los juzgo suficientes á probar, que si hay aquí un *vanaglorioso*, ese no soy yo; y que si *el demonio de la vanidad* ciega á alguno, tampoco soy, á Dios gracias, quien necesita los inteligentes auxilios de los Cerveras ó los Delgados.

Por lo demás, todo el que se haya tomado la molestia de seguir el curso de esta enfadosa polémica, habrá podido notar, que si alguna vez he sido *fortiter in re*, porque siempre la razón presta gran fuerza, mi comedimiento en las formas ha ido tal vez más allá de lo que hubiera exigido lo brusco de la acometida. Dejo, pues, á la consideración de los lectores, los dictados de insolente, escandaloso, insultador y otros calificativos por el estilo, que con envidiable cultura me regala el Dr. Parraverde; así como dejo á este señor pavonearse con los aires de vencedor que revela su postrer escrito, limitándome á recordarle el dicho célebre de cierto desgraciado general á quien sus imprudentes amigos llamaban victorioso después de una infausta batalla: «otra victoria como esta, y soy perdido sin remedio.»

Alhama de Aragon y Enero 10 de 1867.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

## PRENSA MÉDICA.

### Sobre la estructura del pulmon.

El estudio de la estructura del pulmon, después de haber dado lugar á numerosas discusiones sobre el modo de terminación de los bronquios y las relaciones de las células entre sí, ha entrado en una nueva fase, y lo que hoy se discute son los elementos que entran en la textura del parenquima.

Hay conformidad en la existencia de fibras musculares lisas en los bronquios y sus finas ramificaciones; pero es aun dudosa la presencia de estos elementos en las paredes mismas de las células.

No deja de ofrecer interés esta cuestión: no se trata de un hecho puramente anatómico, pues una vez demostrada la existencia de fibras lisas, faltará estudiar el papel que pueden desempeñar en el mecanismo de la respiración; no se estudiará la contracción solo en los bronquios, concediendo al parenquima únicamente propiedades de elasticidad debidas á los elementos elásticos. Quizá se dará cierta importancia á las fibras lisas en la producción del enfisema.

Las investigaciones de Molescho, que en 1845 admitía fibras lisas en las paredes de las células, no habian convencido á los anatómicos; pero más tarde Kelliker se adhirió á esta opinión, que fué adoptada también por Rossignol, Adriani y Gerlach.

Leydig ha descrito y figurado en ciertos anfibios los músculos lisos en los tabiques intervexiculares.

Hirschmann, en fin, acaba de confirmar de nuevo la presencia de las fibras musculares lisas en el parenquima pulmonal.

Los procedimientos de preparación que ha empleado podrán parecer complejos, pero pueden admitirse en gracia al resultado.

Se insufla el pulmon en estado fresco, se inyectan los vasos por la arteria pulmonal con gelatina, y se pone la pieza en alcohol. Tan pronto como se endurece, se cortan trozos finos, que se dejan 24 ó 48 horas en la tintura de carmin; se los trata entonces con una disolución de 1 á 2 por 100 de ácido acético, y se los examina en fin en la glicerina pura.

Con el fin de no tomar las estremidades de los bronquios, hay que separar trozos periféricos y aun uno solo, después de haber tenido cuidado de quitar la pleura.

Por estos medios, ha visto el Sr. Hirschmann muy claramente, en las paredes de las células, núcleos prolongados ovoideos

en forma de cintas pertenecientes á los haces de fibras musculares lisas.

Estos haces están dispuestos por bandas en los tabiques de las células, formando los núcleos series paralelas y regulares al rededor de los bordes alveolares.

La forma de los núcleos en cinta, el grosor de estos elementos, sus reacciones químicas, distinguen perfectamente las fibras lisas de los núcleos de tejido conjuntivo, de los núcleos de los capilares y del epitelium.

Además, tratando las preparaciones con el ácido clorhídrico (después de la inyección de los vasos con la gelatina y el endurecimiento con el alcohol) se pueden aislar los haces de fibras lisas y distinguirlos perfectamente de los capilares.

Se encuentran rara vez más de tres ó cuatro series de fibras sobrepuestas en los haces.

Estas investigaciones presentan un interés de otro orden, porque han permitido al autor demostrar la existencia del epitelium sin que pueda reprochársele el modo de preparación por el nitrato de plata que habia empleado Chrzonszczensky.

Se puede pues admitir, con la mayoría de los micrografos, la presencia de una capa de epitelium pavimentoso en las vécúlas pulmonales, á pesar de las investigaciones hechas en sentido contrario, y á propósito de las cuales se ha discutido tanto.

(Gazette hebdomadaire.)

### Método de curación de la uña engastada.

El Dr. Gaillard indica un medio sencillo para separar las carnes de la uña. Cuando se ha hecho la operación de la uña engastada por la escisión simple de las carnes exuberantes y del reborde de la uña, debe hacerse la cura de modo que las partes estén constantemente deprimidas y dirigidas hacia fuera, hasta la cicatrización completa y reproducción del reborde de la uña.

Consigue este objeto del modo siguiente: en la parte media de una tira de diaquilon, de 2 centímetros de anchura y de un metro de larga, fija sobre la cara no aglutinante una pieza de caoutchouc de 2 centímetros de anchura, y de longitud de 4 centímetros próximamente; fijado así en el caoutchouc, corta por su parte media la tira de diaquilon.

De este modo, tirando de las estremidades de esta cinta se deja distender el caoutchouc al nivel de su parte media, y forma como un resorte.

Para aplicar este pequeño aparato pone desde luego sobre la herida una pieza pequeña de agárico doblada en dos; después la tira de modo que la pieza de caoutchouc corresponda á la cara plantar del dedo; hecho esto, se aplica al rededor del dedo y del pie el cabo superior ó de contra extensión; después de cierta tracción para distender el caoutchouc, hace lo mismo con el cabo inferior ó de extensión. Se comprende fácilmente que esta pequeña pieza de caoutchouc, así distendida por su retracción permanente, tiende á separar las carnes del borde cortante de la uña, deprimiéndola.

Este apósito puede estar aplicado diez ó quince días sin moverse; pero generalmente se quita cada cuatro ó seis días y cauteriza si hay necesidad, la parte enferma.

Por este medio dice puede prevenirse muchas veces una operación grave.

(France médicale.)

### Diagnóstico y tratamiento del delirio por inanición, en las enfermedades.

El objeto que se ha propuesto el Dr. BECQUET en una memoria recientemente publicada sobre el delirio por inanición, no ha sido confirmar su existencia que nadie ha dudado, sino que ha querido investigar si este delirio se presenta con caracteres propios que permitan hacer con claridad el diagnóstico, distinguiéndole de otras formas de delirio secundario frecuentemente observado hacia la terminación de las enfermedades largas, sobre todo de las fiebres graves. Claro es que tal investigación interesa á la práctica; porque, dando elementos para un diagnóstico seguro conduce á establecer el único tratamiento capaz de procurar, no solo la desaparición de este delirio, sino también el restablecimiento del enfermo.

Ahora bien, el Sr. BECQUET, fundándose tanto en sus propias observaciones como en las de otros médicos de



gran autoridad, CHOMEL y ANDRAL, afirma que el delirio por inanición se presenta siempre con el mismo aspecto, y debe caracterizarse del modo siguiente: delirio tranquilo, provocado por alucinaciones.

Reconoce dos grados ó dos formas: una *benigna*, que aparece al principio del estado que CHOMEL ha designado con el nombre de inanición, y que es, por decirlo así, su primera manifestación; otra *grave* cuya aparición es más lenta, y vá precedida de síntomas de una inanición ya más ó menos avanzada, enflaquecimiento, postración de fuerzas, aceleración del pulso sin aumento de calor en la piel, etc. En ambas formas el principio es brusco sin haber sido precedido de síntomas cerebrales.

En la primera el enfermo pronuncia de repente palabras incoherentes que sorprenden á los que le rodean, y sin embargo responde acorde á las preguntas que se le hacen; pero bien pronto, ocupado constantemente con las alucinaciones que le asedian, se distrae con dificultad y vuelve en seguida á su estado. En la segunda, el delirio, al principio vago é intermitente, se hace continuo y se manifiesta por una musitación casi continua, por la fijeza de la mirada hácia un punto del espacio, sobre el cual parece concentrarse la atención, por la carfología, etc.

Pero el delirio tranquilo, alucinado, resultado de una atonía cerebral, ¿es siempre un signo de inanición? Sin duda puede atribuirse la atonía del cerebro á la influencia deprimente de la causa morbosa misma. En todo caso, este delirio indica el uso de un tratamiento tónico por excelencia, mientras que el delirio agudo, agitado, anuncia al contrario un estado de sobre excitación cerebral, y exige otra regla de conducta.

En el delirio por inanición será un contrasentido el uso de los revulsivos y de los derivados; dar el ópio, los antiespasmódicos, será fatigar inútilmente el estómago y perder un tiempo precioso: es preciso prescindir del síntoma y tratar la enfermedad, que es la inanición.

Hé aquí los preceptos establecidos por el Sr. BECQUET:

- 1.º En los casos de muerte aparente, se debe desde luego, y antes que todo, calentar artificialmente al enfermo, porque sin esto no hay digestión posible.
- 2.º Cuando el delirio se presenta bajo su forma grave, debe alimentarse rápidamente sin vacilar: dar casi de una vez la cantidad de alimentos que consume un hombre en estado de salud, no temer ir más allá, porque hay que satisfacer la necesidad de reparación, y suplir las pérdidas esccrementicias considerables que se verifican los primeros días del retorno á la vida.
- 3.º Esta fórmula de tratamiento no es absoluta, y no es aplicable en la inanición poco avanzada; hay que calcular la cantidad de alimentos según el grado de la inanición, para evitar el peligro de producir y sostener un delirio agudo violento, delirio secundario que indica una excitación en las funciones cerebrales.
- 4.º En cualquier momento que se produzca el delirio secundario, debe tenerse mucho cuidado con la alimentación.
- 5.º A propósito del tratamiento de la inanición, se presenta siempre una cuestión capital: la aptitud digestiva del estómago, porque muchas veces el enfermo ha llegado á este extremo, porque el estómago se ha negado á conservar los alimentos en su cavidad. Pues bien, en el momento que vá á morir, hay que reparar este error de diatética, y cosa notable, aun en estas circunstancias supremas el estómago se presta bien, y un enfermo que había arrojado las bebidas alimenticias más ligeras, conserva desde luego el caldo y el vino, y la carne desde el segundo día, y á veces desde el primero.

(Archives gén. de méd.)

## FORMULARIO.

De poco sirve que merezca la *ciencia* más alta estimación que el *arte*, si es en cambio tan difícil de alcanzar, por lo que á la medicina toca, y viene con lentitud tan pasmosa que este tiene precisión de hacer el principal gasto adelantándosela y supliéndola. Si hubiera de aguardarse á conocer una enfermedad en su esencia, para aplicarla luego el tratamiento que

reclame, quedaria forzosamente en suspenso, y por trecho muy largo, el que requieren de las dolencias humanas... ¡Qué airoso papel entre tanto el de los médicos!—O sucedería, como muy á menudo acontece, lo que es quizás muchísimo peor: que se fundaria principalmente la práctica, como un docto español dijo, «en unos galanos entusiasmos de hombres que «soñaron dispiertos.»

Hay muchos en nuestros días, que, asendereados en su carrera profesional por los desengaños de la práctica, muestran resolución firme de estar antes á lo experimental que á las hipótesis y sofismas; profesando un *empirismo* que, para no mostrarse en cueros y con deshonra, suele ataviarse y cubrirse con una gasa de *racional* que le facilita decoroso recibimiento. ¡Esto es lo que más abunda!

Pues si la práctica y la observación han de merecer la preferencia sobre lo especulativo y dogmático, mientras no tomen estos solidez tan completa que en ellos puedan fundarse aquellas; si quizás han de seguir siempre tan ignorados como lo son ahora la causa morbosa y el modo de obrar de los medicamentos, siquiera haya de sobra quien estas y otras cosas no menos áridas explique á su guisa y como por la palma de la mano, naturalísimo es que el ánimo de los consagrados al ejercicio de la medicina se reduzca principalmente á un discernimiento harto confuso de las enfermedades entre sí, por los caracteres y signos que ofrecen, y al uso, para combatir las, vencerlas ó aliviarlas, de aquellos medicamentos que gocen mayor reputación, ya se deba esta á la observación extraña, ya proceda de la propia cosecha.

Por eso la utilidad de dar á conocer las fórmulas farmacéuticas que cada día reemplazan á las que caen desacreditadas en la insondable sima del olvido, y deja el tiempo atrás como avergonzadas por viejas.

Sucede además al médico que ha venido á parar, con el curso de los años y los desengaños repetidos, casi en escéptico completo, dejando que la naturaleza venza por sí sola ó con muy ligera ayuda las enfermedades, en cuyo caso los formularios no sirven de mucho, ó que encierra en su corazón viva fé y ardiente esperanza médica, y entonces no puede reducirse aunque quicra á una simple y fría contemplación de la enfermedad, antes busca por todos lados remedios para sus enfermos y nada que presuma útil deja de poner á prueba si le ofrece seguridades de no ocasionar daño.

Para estos médicos son principalmente los formularios, pues que ván acrecentando el caudal de sus recursos, proporcionando de paso á su espíritu el sosiego que la austera inacción ó el lento obrar les arrebatarian muy á menudo.

Y en fin, el conocer muchas y buenas fórmulas sirve de no poco en la práctica, y proporciona grande brillantez á los médicos. Así van haciendo insensiblemente un nuevo y más profundo estudio de la materia médica; así comprenden mejor las indicaciones que los medicamentos se hallan destinados á llenar; así conocen las sustancias que pueden mezclarse y las que son incompatibles, y así cultivan el arte de recetar, demasiado decadente por cierto en nuestro país.

Tales son las consideraciones principales que nos han movido á publicar, según vayan apareciendo, bajo el título de «FORMULARIO» aquellas recetas que dentro y fuera de España adquieran alguna reputación.

Como una farmacopea no consiste en otra cosa que en la recopilación de las más acreditadas fórmulas que encierran las de todos los países y los libros que llevan el título de *recetarios*, *formularios*, etc., sin embargo de lo cual los gobiernos las favorecen con el carácter oficial, así entendemos prestar un servicio análogo en esta sección de EL SIGLO MÉDICO, que no es en resumen otra cosa que una «FARMACOPEA



**LIBRE**» publicada á trozos, segun es propio de la índole de un periódico.

**LÍQUIDO PROFILÁCTICO CONTRA LA INFECCION DE LA ÚLCERA SIFILÍTICA PRIMITIVA.**

Agua destilada.....	32 gramos.
Percloruro de hierro.....	} á 4 gramos.
Acido acético.....	
Acido clorhídrico.....	

Mézclese.

Se emplea esta disolucion en la Antiquaille de Lyon para evitar la infeccion de la úlcera sifilítica primitiva (*chancre*), empapando un lechino, que se deja dos horas en contacto con la parte ulcerada.

**TÓPICO RESOLUTIVO SEDANTE, (DIDAY.)**

Estracto de belladona.....	} á 6 gramos.
Tintura de iodo.....	

Reblandézcase el extracto en 15 ó 20 gotas de agua, y añádase la tintura de iodo.

Como este tópico se adhiere á la piel, obra por más tiempo y es más eficaz que una pomada. Se le estiende sobre valdés con un pincel. Segun el Sr. Diday, es particularmente útil en las epididimitis luego que ha cedido la inflamacion aguda.

**TINTURA AMARGA DE LOS CHINOS.**

Aloes.....	} á 12 gramos.
Mirra.....	
Incienso macho.....	
Raiz de curcuma.....	

Pulverizadas estas sustancias, se echan en un frasco que contenga 750 gramos de aguardiente, se le tapa bien y se le espone al sol durante un mes; decántase luego y se empapan en el licor compresas ó planchuelas. Esta tintura obra como el bálsamo de Comendador.

**PÍLDORAS ANTIESPASMÓDICAS Y ANTINEURÁLGICAS (RAYER.)**

Estracto de valeriana.....	} á 1 gramo.
Assafétida.....	
Galbano.....	
Castoreo.....	

Háganse 18 píldoras.

Se dan tres cada dia (mañana, mediodia y noche): al mismo tiempo que se combaten los dolores nerviosos locales con linimentos de cloroformo ó los vejigatorios volantes curados con morfina. Si hubiese clorosis, puede darse un ferruginoso al principio de la comida.

**POMADA ANTIHERPÉTICA (FONTAINE.)**

Acido azótico.....	130 gramos.
Mercurio.....	95 —
Manteca.....	1.750 —
Aceite de almendras dulces.....	1.275 —

Se disuelve el mercurio en el ácido azótico, y se deja enfriar. Se añade poco á poco á la manteca la disolucion mercurial, y se tritura por espacio de media hora, incorporando en la mezcla las tres cuartas partes del aceite. Se deja operar la reaccion hasta que la pomada esté dura, y entonces se la mueve hasta formar una masa homogénea, y se la lava en tres ó cuatro aguas para quitar el exceso de nitrato ácido. Añádese el resto del aceite triturando de nuevo.

Se emplea esta pomada con éxito contra diferentes afecciones de la piel, llevando á la pomada citrina del Codex, á la que se parece mucho, la ventaja de ser más suave y menos consistente por la adicion del aceite de almendras dulces.

**LICOR CONTRA LOS VÓMITOS.**

Alcohol de 85 grados.....	90 gramos.
Agua destilada de laurel cerezo.....	8 —
Agua pura.....	120 —
Azúcar.....	60 —

Disuélvase y fíltrese.—Tómase á cortadillos, ó mojando un bizcocho ó un poco de pan.

**BOLOS FERRUGINOSOS DE VELPEAU.**

Estracto de valeriana.....	30 gramos.
Sub-carbonato de hierro.....	4 —

Háganse 30 bolos.—Dos cada dia poco antes de las comidas, para combatir la clorosis.

**JARABE VINOSO TÓNICO-ESTOMACAL DE QUINA Y CORTEZA DE NARANJAS AMARGAS (MARO).**

Estracto de quina gris.....	40 gramos.
Estracto de cortezas de naranjas amargas.....	30 —
Vino de Burdeos.....	1,000 —
Azúcar.....	1,500 —

Disuélvanse los extractos en el vino, en frio, y despues el azúcar, y fíltrese.

**LINIMENTO DE COLOQUINTIDA.**

Tintura de coloquintida.....	15 gramos.
Aceite de ricino.....	45 —

Se unta el vientre por mañana y tarde con el linimento que cabe en una cuchara de las de café, para conseguir un efecto purgante ó alcanzar la resolucion de las glándulas infartadas.

**PARTE OFICIAL.**

**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.**

*Beneficencia y Sanidad.—Seccion 1.ª—Negociado 2.º*

Atendiendo la Reina (q. D. g.) á que el buen estado sanitario de Europa y la estacion fria en que nos encontramos aleja de nuestro país toda contingencia perjudicial para la salud pública, ha tenido á bien mandar que cese la prohibicion que por las circunstancias se habia establecido respecto á funerales, y que desde la publicacion de esta orden en la *Gaceta* puedan celebrarse en los templos las exequias de cuerpo presente.

Lo que de orden de S. M. se anuncia en este periódico oficial para los efectos consiguientes.—Madrid 18 de Enero de 1867.—Gonzalez Brabo.

**SANIDAD DE LA ARMADA.**

Enero 3. Disponiendo pase á continuar sus servicios al Apostadero de Filipinas el primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Emilio Marasi.

Id. 4. Idem á los profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada para desempeñar los destinos que á continuacion se espresan:

Para médico del hospital militar de la Habana, al médico mayor D. Ramon Gonzalez de la Cotera.

Para el de Cartagena al de igual clase D. Eduardo Bartorelo y Quintana.

Para el cuarto batallon de infantería de Marina al primer ayudante D. Fernando Oliva.

Para el astillero del arsenal del Ferrol al de igual clase don Antonio San Martin y Montes.

Para el tercer batallon de infantería de Marina al de la misma clase D. Nicolás Cayarga.

Para el segundo batallon de dicha arma al de la misma graduacion D. Ginés Amorós y Anton.

Para cubrir vacante en el Apostadero de la Habana al de la espresada clase D. Juan Acosta y Codecido.

Id. 10. Idem cuatro meses de licencia al médico mayor del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Millan.

**VARIEDADES.**

**UNA ADVERTENCIA.**

Varios son los escritos que se nos han dirigido relativos á la creacion de los facultativos de segunda clase. Los insertaremos como siempre hemos hecho, y manifestaremos sobre el asunto nuestro dictámen, tan pronto como nos sea posible.

Los suscritores constantes á EL SIGLO MÉDICO, saben demasiado bien que nadie nos aventaja en celo cuando se trata de abogar por los legítimos derechos de la clase médica.



## CARTAS MÉDICO-MARÍTIMAS.

AL DOCTOR A. LE ROY DE MÉRICOURT, DIRECTOR DEL PERIÓDICO  
TITULADO «ARCHIVES DE MÉDECINE NAVALE.»

Mis queridos y excelentes amigos los Señores Directores del Siglo Médico, me han comunicado, en el número 677 de dicho periódico, la para mí grata noticia de que una persona tan ilustrada como V., apreciable profesor, se ha tomado el trabajo de publicar una sucinta reseña crítica de mis cartas médico-marítimas, en sus excelentes *Archives de Médecine navale*. Después han llegado á mi poder dos números de esta revista, que comprende el primero el análisis de mis dos primeras cartas, y el segundo el de las XVI y XIX. Ignoro si se ha ocupado V. de las demás; pero puesto que lo ha hecho de algunas, y como considero un gran honor el que de V. he merecido, pensé contestarle con otra en forma de apéndice á la colección que EL SIGLO MÉDICO ha insertado en sus columnas, y la presente realiza este pensamiento.

Crea V. estimable colega, y V., que ha navegado y conoce las fatigas y sufrimientos que se experimentan en los buques, así como los escasos elementos que hay en ellos para entregarse con detenimiento al estudio profundo de la ciencia que profesamos lo creará mejor que nadie sin esfuerzo alguno; crea V., que mis cartas no tienen nada de profundas, fuera parte de mi insuficiencia, por ese *mare magnum* que siempre hay en las cámaras, y que por más que uno se aísle y se ensimisme dentro de su por lo regular oscuro y estrecho camarote, la confusión y el ruido penetran por los mamparos, arrancando al pobre médico más de una vez de sus más profundas reflexiones las vulgaridades más insignes, y además, por su misma sencillez, son ajenas de tratar asuntos con mucha gravedad ni gran extensión. Por todo esto creía no extrañarse V. que yo cometiera muchas faltas por omisiones ó por mala explicación, y que en su crítica atendería á estas circunstancias.

Esto sentado, voy á dar algunas explicaciones sobre lo que V. ha considerado digno de su ilustrada crítica, procurando rectificar antes algunas ligeras equivocaciones que encuentro en su análisis.

La fragata *Blanca* no fué construida en el arsenal de Cádiz, lo fué en el del Ferrol, como claramente digo en mi carta primera, y además no llevábamos de transporte 20 oficiales para la Escuadra, sino un jefe y uno solo de aquellos, lo cual es seguramente error de imprenta. De alguna más importancia es la confusión que hace V. de los cirujanos de segunda clase con los practicantes de la misma, que dotaban la fragata. Son una cosa muy diferente. Lo que se llama en Francia *chirurgiens de 2.<sup>a</sup> classe* es lo mismo que segundo ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada entre nosotros, lo que era el aventajado joven Sr. Cabello que me acompañaba. Los practicantes no tienen más conocimientos de cirugía que los concernientes á la sangría, extracción de dientes, curación de cáusticos, aplicación de sanguijuelas, ventosas, etc.; que son las operaciones que hacen abordo, (siempre previa la orden y bajo la inspección del médico, de quien son inmediatos subordinados) así como asisten á los enfermos, auxiliados por los enfermeros, y cuidan de la exacta ejecución de las prescripciones de los profesores, ayudando además á la preparación de los medicamentos. Ellos ni son, ni pueden jamás llegar á ser profesores por ascenso, años de servicio ó de otra manera; pues no han hecho los estudios señalados, ni han recibido los grados académicos que para ello se exigen, y sus consideraciones son abordo únicamente las de contramaestres. Ya ve V., que de esto, á *chirurgiens de 2.<sup>a</sup> classe* como V. los llama, hay una gran diferencia.

Continuando la lectura de su análisis, debo noticiar á usted que mis deseos por ver arreglado el material de cirugía y de farmacia que en los buques se embarca, han entrado en un periodo avanzado de realización. Cuando escribía dicha carta primera, hace más de dos años, no tenía esperanzas de que llegara el momento de ese arreglo: hoy las tengo muy fundadas; porque no solo he sabido lo que en las oficinas superiores se trabajaba, sino que yo mismo he compuesto parte de una Junta mandada formar de Real orden para proponer los proyectos de reglamentos de medicina y útiles de cirugía, arreglados á los adelantos de la ciencia y á las necesidades de la práctica actual, y

hace poquísimos días que esta Junta ha terminado sus trabajos, elevando á la Dirección de Sanidad de la Armada los referidos proyectos, que aunque no perfectos, ni con mucho, creemos que satisfarán las aspiraciones de la mayoría de los compañeros.

No ha sido mi ánimo decir que es absolutamente imposible en todas circunstancias poner en práctica á bordo la percusión, auscultación ó medicion, á términos de que sean estos medios inútiles para el diagnóstico. Usted mismo conviene, aunque como una excepción, en que no son posibles en mal tiempo; V. mismo dice que á veces los movimientos de balance y cabezada son tan excesivos, que pone obstáculos hasta á la medicion, y en seguida expresa Vd. que el oído del práctico de marina es necesario esté educado suficientemente para aislar los ruidos fisiológicos y patológicos del chasquido de los mamparos y del mugido de la mar, y más abajo confiesa que no puede obtenerse la precisión que en la sala de un hospital. Por consiguiente, viene á convenir conmigo en la gran dificultad que hay de poder hacer uso de esos medios diagnósticos, que á veces son imposibles de aplicar, y requieren por otra parte una educación especial que solo puede adquirirse á fuerza de años de práctica, como estoy seguro habrá alcanzado V., y como ya á mí me ha sucedido; pero habiendo sido preciso mucho tiempo para llegar á ello, constituyendo la medicina naval en una especialidad verdadera, según decía su compatriota el ilustrado Dr. Saurel.

Pero estas dificultades son mayores en el ejercicio de la cirugía. Sin duda; pero como parece que V. no les dá tanta importancia, á pesar de elogiar el hecho de Mr. Beguin en el *Victor*, me alegro mucho que no se haya visto en el caso en que yo mismo me he encontrado alguna vez, y si jamás ha oído hablar del accidente de que hago mención en mi carta, creo que V. considerará que ya llegó ese caso, cuando le digo que yo mismo he presenciado uno parecido. Que esto tampoco sea obstáculo para que se practiquen cuantas operaciones haya necesidad, es una cosa obvia. Si no fuera por extender demasiado esta carta, le citaría observaciones propias y ajenas de ello: para no ir más lejos, en el viaje del Callao á Rio de Janeiro, por los 44° de latitud S., en medio de un temporal, amputaron una mano con buen éxito mis colegas de la *Villa de Madrid*. No es posible que en su buen juicio pueda suponer que nosotros dejamos de practicar las operaciones que es preciso en la mar y sea el tiempo que sea; pero no podrá menos de convenir en que para todo esto se necesita práctica, que solo se adquiere á fuerza de años, que siempre el ejercicio de la cirugía en los buques es difícil y trabajoso, y que la cirugía, lo mismo que la medicina naval, constituye una verdadera especialidad, que es todo lo que yo he querido probar.

La índole poco científica de mis cartas, ha dado lugar á que V., como le dije al principio, encuentre algunas lagunas que llenar. Por eso llamé la atención sobre los tres casos de cólico seco que se presentaron en las aproximaciones de la línea ecuatorial, extrañando que no diga si practiqué investigaciones sobre el origen de dichos cólicos pues por lo que se infiere, es V. partidario de la identidad del cólico seco y del saturnino. Puedo asegurarle que no había motivo alguno de intoxicación en aquellos, que fué por mí previsto si podrían depender de una causa parecida, y que estudié cuidadosamente cuanto pudiera producirlos, pudiendo sentar, sin temor de equivocación, que en estos casos no hubo cólico saturnino, sino únicamente cólico seco, sin que diga por eso que fueron debidos ni á anemia tropical ni á caquexia palúdica. Creo que en esta ocasión como en otras muchas vemos los efectos sin poder apreciar las causas, y es de las que el médico queda perplejo ante los hechos, sin saber explicar suficientemente de qué provienen. Si cité el tratado de Mr. Lefevre, fué solo para notar que idéntica enfermedad se había observado en los buques franceses en el mismo sitio, sin que por esto participe yo en absoluto de las opiniones de aquel profesor.

Tampoco está V. conforme con que el uso de la galleta, en los que por primera vez la toman, como alimento habitual, sea la causa de las estomatitis que observé en la guarnición de la *Blanca*. No hay duda, pues la experiencia que V. invoca lo asegura, que existen otras causas suficientes para la producción de la enfermedad; pero ¿qué quiere V. que yo le diga, cuando se me presentan soldados que ya estaban habituados á la vida de cuartel y que



al embarcarse por primera vez empiezan á presentar este accidente? ¿A qué atribuirlo, cuando tenemos á mi parecer suficiente con el efecto mecánico que la dureza de este alimento produce sobre sitios tan delicados y sensibles? Puede ser que veamos aquí también efectos sin poder apreciar la causas, pero en la ocasión presente me parecen tangibles.

El segundo artículo que V. dedica á mis cartas es un resumen rápido, muy bien escrito y verdaderamente exacto, de las fatigas del combate del Callao y especialmente de las del viaje que le siguió y en el que tantos sufrimientos experimentamos. Ha logrado V. darle á su relacion mucho más interés que el que yo mismo le di á la mia, y eso prueba su talento y al mismo tiempo todo lo bien que comprende lo que en aquellos tristes días sucedió.

Al final espresa V. que no digo si hicimos uso del zumo de limon. Si lo hubiéramos tenido, es seguro que no hubiésemos experimentado lo que sufrimos. Usted habrá observado lo poco previsto que estaba todo en la Escuadra por las circunstancias especiales que nos rodearon; y como además no es reglamentario entre nosotros el uso de ese notable preservativo, no lo hemos tenido. Segun usted habrá leído en mis cartas sucesivas, en Rio de Janeiro nos proveimos de dicha sustancia, y además hemos pedido y propuesto su adopción, teniendo fundadas esperanzas que esta mejora será introducida en los reglamentos de aprovisionamiento de los buques.

Concluyo esta ya larga carta, repitiendo á V., dignísimo profesor, las gracias por haberse ocupado de mis insignificantes escritos, y ofreciéndole las seguridades de mi consideracion mas distinguida.

Cádiz, 4 de Enero de 1867.

J. DE EROSTARBE.

#### LA CUESTION DE LOS CIRUJANOS.

Sabido es que mantienen varios periódicos su vida al calor de los cirujanos, y que consagran á la defensa de estos el valor heroico con que plugo al cielo dotarles. Haciendo de su entusiasmo quirúrgico el mas peregrino tráfico, se deshacen unas veces en ridículos encomios; otras prorrumpen en tristísimas lamentaciones, refiriendo las inmensas desgracias que pesan sobre aquella clase, hasta el punto de conmover las piedras y hacer saltar de su sitio los adoquines; acomodándose á los tiempos, ora tratan duramente á lo que ellos llaman la *aristocracia de la ciencia* (en cuya aristocracia irá comprendida quizás alguna persona humildísima que vive contenta y honrada una vida mucho más modesta y sencilla que los escritores *demócratas*), ora adulan al Gobierno y le escitan para que prescinda del dictámen de los *aristócratas* y haga sin más ni más á los cirujanos médicos ó lo que quieren sus patrocinadores; entonan á veces himnos de triunfo, pavoneándose con lo mucho que las clases quirúrgicas deben á su habilidad y perseverancia, mientras que arrancan otras lágrimas de ternura y hacen palpar los corazones con sus tristísimas endechas...

Pero entre todos esos periódicos, confundido con ellos sin todos los títulos que convendría, se distingue uno, de esos que mudan de nombre y forma cada semana, hasta el punto de parecer acometido de una monomanía. A este tal periódico, como le habia de haber dado por comer tierra, le ha dado por llenar sus números con huecas declamaciones y amarguísimas quejas, todo porque en cuatro dias no se ha resuelto, por la comision que entiende en el asunto, la más complicada y difícil cuestion que puede presentarse en punto á reformas profesionales.

Y es lo más curioso, que el furor le ha venido despues de una dulce expansion de confianza que se permitió dias atrás, asegurando que la torta estaba ya para salir del horno merced á su eficacia, y que al comerla era cosa muy puesta en razon acordarse de quien la habia calentado y hecho los repulgos. Para disimular una torpeza, halló excelente

cosa cometer otras mucho mayores; y por eso le hemos visto arrojar quejas, inculpaciones, dictérios y amenazas con la oportunidad misma que antes anunciaba la buena nueva.

Regla general: las cosas suceden al revés de lo que en el periódico susodicho aparece, y constantemente deben sus lectores dar opuesto sentido á tan entusiastas, patrióticos y *quirúrgicales* escritos.

¿Dice que *hay algo*?—¡Pues entonces de seguro no hay nada!

¿Asegura que las cosas van despacio?—¡Es que caminan de prisa!

¿Aconseja mudar de médicos porque el enfermo no adelanta? ¡Tradúzcase que el enfermo se está poniendo las botas para salir á la calle!

¿Brama, gruñe, pateo, maldice, reniega, da gritos, se araña y echa espumarajo por la boca? ¡La cosa vá bien y todo sonriente!

¡Es la antítesis de la razon y de la verdad!.. ¡Qué lástima de periódico!

Lo bueno que tiene esto, es que maldito el caso harán de tales pasmarotadas los que se ocupan en las susodichas peliagudas reformas... ¡Comerán caliente, beberán frio sino están acatarrados, llenarán lealmente y sin género alguno de pasión, pero con muy buenos deseos, sus delicados deberes, y se les dará un bledo de todo ese artificio para pescar cirujanos.

En una palabra, ahora que ese periódico está tan furioso; ahora que con benigna, dulce, y cándida intencion asevera que hay profesores que paralizan esas reformas; ahora que se compadece de aquellos corazones empedernidos que tienen la bárbara complacencia de prolongar los sufrimientos ajenos; ahora que comprende la causa por qué no se han terminado tales expedientes (¡es muy listo!); ahora que adivina porqué se desmintieron sus noticias (enteramente falsas); ahora que atribuye la paralización á la circunstancia de no andar en el negocio profesores que empleen su saber en hacer la felicidad de sus compañeros (v. g.); ahora que considera los susodichos expedientes en sepultura eterna y detenidas sus aspiraciones; ahora que tan desesperado se muestra y á punto de desistir de su empeño; ahora que supone incubada hasta el fin de los siglos la *reformita* que le trae tan alborotado; ahora que acusa con extraordinaria dureza á los hijos ingratos de la profesion; ahora que les supone los únicos estorbos en que han ido á estrellarse sus heroicos sacrificios; ahora que ha hecho este magnífico descubrimiento, por el cual se ahorra trabajos y pasos inútiles; ahora que ha descubierto la receta de la felicidad en la *union*, el *mútuo respeto* y otras cuantas palabras; ahora que va ya á resolver la cuestion dando cuerpo á los sueños que le vienen agitando; ahora... ahora... ahora... ¡ESTÁ RESUELTA LA CUESTION DE LOS CIRUJANOS, y aun de los médicos, y no deberá tardar mucho en ser la resolucion conocida!

¡Qué lástima de declamaciones, de quejas, de inculpaciones y de pasmarotadas!

Ni habia, por lo visto, deseo de paralizar la reforma; ni eran de pedernal ó de granito aquellos corazones; ni mediabamos causa para la tardanza que lo difícil del asunto, las festividades de navidad y otras ocupaciones del servicio público; ni faltaba buen deseo; ni el expediente se hallaba en sepultura eterna; ni venia para nada á cuento la desesperacion... ¡Todo eso ha sido simplemente un delirio, tanto más digno de lástima cuanto que segun vemos se repite con frecuencia!

Efectivamente: la cuestion está resuelta, segun se nos



asegura por quien creemos que no nos ha de engañar; y de manera que se concilien, hasta donde es posible, todos los intereses, se respetan todos los fueros, y se facilite el movimiento de avance á todo el que no se halle enteramente postrado ó quiera guardar con decision el reposo mas absoluto.

#### MAS SOBRE EL PROPIO ASUNTO.

Hagamos ahora un poco de historia, siquiera que esta historia parezca fábula.

El *Génio médico-quirúrgico*, en el último número, que ha hecho repartir con profusion, publica un artículo de su director en que se formula el *postrer* pensamiento que le ha ocurrido tocante á la incorporacion de los cirujanos á la nueva clase de facultativos creada por el Real Decreto de 7 de Noviembre último.

Para no alterar en lo mas mínimo, le vamos á copiar, con perdon de nuestros lectores, porque conviene más de lo que á primera vista parece dejar consignada esta clase de documentos.

Tocante á los cirujanos de segunda clase, procedentes de los antiguos colegios de cirugía y de los prácticos en el arte de curar, lo que el susodicho periódico pretende por ahora, es lo siguiente:

«Visto, pues, lo que dejamos dicho, de los unos y de los otros, que es la pura verdad, ¿qué procede, pues, hacer en conciencia y en justicia con todos esos cirujanos? ¿qué? Reflexionenlo bien los confeccionadores, y verán que lo que procede es, el que sin dilacion, sin exámen ni prueba de ningun género, porque hartas tienen ya dadas, ni pago de dinero tampoco, porque más les costó su título que el precio señalado para el de los nuevos facultativos, se les cambie inmediatamente y sin demorar ni un solo día sus diplomas, por los de facultativo de segunda clase, siendo ó debiendo ser esto semejante á cuando se da un decreto de indulto, si admitida es la comparacion, por ejemplo, para delitos políticos, que ni un día ni una hora más, deben tenerse en la espatriacion ó en las cárceles á aquellos á quienes y para quienes se da. Esto procede, repetimos, y así esperamos verlo pronto confirmado, si se ha de otorgar merecida y estricta justicia.»

En cuanto á los cirujanos de tercera clase, no es tan concreta la fórmula, mas con facilidad puede concretarse.

Despues de contar que sus estudios fueron tan buenos al menos como los de los médicos-cirujanos; que luego han dado pruebas de aplicacion adquiriendo obras y periódicos, etc., añade:

«En resumen, estos cirujanos tambien, aun sin contar sus tres años de práctica solo con los tres de colegio y las asignaturas en ellos estudiadas; puest, que las más como ya queda dicho, no fueron elementales, sino complementarias, pueden equipararse y con ventaja con los nuevos facultativos, y eso aun sin tener en cuenta su larga práctica médico-quirúrgica, que si se tiene esto en cuenta como debe tenerse, por ser lo principal, seria una ofensa para ellos el compararlos con los chicos imberbes, acabados de salir de las escuelas.»

Todo esto tambien es muy cierto, y nadie nos lo puede negar; y ahora preguntaremos: ¿cuál ha sido y es el fin propuesto con la creacion de esos facultativos de segunda clase? ¿No es el de que se dediquen esclusivamente á la práctica civil, puesto que todo lo demás se les veda? y si es esto lo que se quiere, ¿qué diremos de los cirujanos todos en cuanto á ser prácticos sin saber curar enfermos?

Y no seria mas propio, mas lógico y conveniente el que en caso de pensar en asignatura alguna teórica, de las que ya poco partido se puede sacar en hombres de 45 años el que meues, y de 55 á setenta los demás, se les llevase á los hospitales á ver enfermos para que en ellos sin hojarasca ni severas fórmulas forásen juicios diagnósticos y propusieran tratamientos?

«Reflexionenlo bien los jueces de esta causa y dígannos si no era esto mas eficaz y ventajoso á la humanidad y á la ciencia que hacerles sentar pocas ó muchas veces en un banquillo como á los chicos, para preguntarles cosas que ni ya pueden aprender la generalidad, ni es de interés ni gran resultado el que las aprendan. ¿No es esto mejor, repetimos, á los ojos de la razon, de la justicia y de la pública conveniencia, que todo cuanto pueda inventarse y reglamentarse? ¿Y no se podría salir así fácilmente del paso en quince días, sin que en ello perdiese nada ni se perjudicara a tercero?»

Resumiendo, y para que con toda claridad se comprenda, el *Génio médico-quirúrgico* pretende:

1.º Que á los cirujanos de segunda clase, cualquiera que sea su procedencia, se les dé el título de facultativos de segunda clase, sin estudio alguno previo público ni privado, sin exámen de ningun género y sin gastar un céntimo.

2.º Que á los de tercera, tampoco se les exija estudio alguno, ni exámen, ni gasto, llevándoles tan solo á los hospitales á ver enfermos, con rapidez y espedicion tales que salgan todos del paso en quince días.

3.º Que á los de cuarta clase, por consideracion y res-

peto á sus años y al corto número que ha quedado, se les haga sin inconveniente «no ya médicos y doctores, sino hasta obispos si posible fuera.»

Los comentarios sobrarian... ¡Hágalos quien guste!

#### REGLAMENTO DEL PROFESORADO.

En la *Gaceta* del miércoles 23, se publicó un Reglamento del profesorado, en toda su escala, que lleva la fecha del día anterior.

Por lo que hace á los catedráticos de medicina, no introduce variacion esencial, fuera de la supresion de los *supernumerarios*, comun á las demás facultades.

Hé aquí el fundamento de esta reforma, que aceptamos como suficiente:

«Esa medida es, Señora, la supresion de los catedráticos supernumerarios, y la justifica plenamente el poco feliz ensayo de nueve años. Gozan los catedráticos supernumerarios la mitad del sueldo que los numerarios; y siendo este por demás exíguo, dicho está que aquel apenas alcanza á cubrir las necesidades más apremiantes de la vida: exígenle á los supernumerarios la misma carrera, el mismo título, casi igual prueba de oposicion que á los de número; no hay, pues, para qué preguntar la razon de ser tan corto el de opositores á cátedras supernumerarias, que á veces no han llegado ni aun á cubrir las vacantes anunciadas. De aquí resultaba, que proveyéndose despues una parte de las cátedras de número en supernumerarios, quedaba abierta al profesorado una puerta que solo podía dar entrada á jóvenes de vocacion muy decidida ó de limitadas aspiraciones. Resultaba además que estos profesores, adscritos á las facultades por grupos de asignaturas, jamás podian fijarse en una para profundizar y adelantar en ella como maestros, toda vez que su destino futuro dependia y depende del azar de la vacante. Por estas razones, respetando escrupulosamente los derechos adquiridos, y conservando á los actuales supernumerarios el que por la ley les asiste de entrar en plazas de número sin perjuicio de prestar el servicio que ahora prestan hasta la completa estincion de la clase, el ministro que suscribe ha creido que debia proponer á V. M. esta reforma que cede en no desatendible beneficio del Erario, proveyendo por otra parte á las eventualidades de la enseñanza en los términos que ha considerado más provechosos y fecundos.»

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE FEBRERO.

El vulgo, que no suele ir descaminado al dar ciertas calificaciones, apellida *loco* al mes en que vamos á entrar, por lo vario que en él suele presentarse el temporal; y no le falta, por cierto, alguna razon para ello, pues hay en efecto en Febrero días despejados y hermosos que parecen de primavera; pero tambien hay otros tan borrascosos y frios como los más rigurosos del invierno, y lo peor es que estas variaciones se suceden con tanta rapidez como frecuencia. Así es, que á la escala termométrica la vemos unos días á 6 y aun 8 grados y otros en el grado de congelacion y tambien más baja; no siendo extraño tampoco que en un mismo día, por las mañanas y noches esté bajo cero, y en el centro del día ascienda algunos grados sobre aquel. El barómetro oscila tambien bastante segun el estado de la atmósfera, y generalmente varía entre las 25 pulgadas y algunas líneas y las 26 pulgadas y media, observándose igual variacion en los vientos reinantes.

Cambios tan bruscos, tan frecuentes y tan pronunciados en el estado termométrico y meteorológico de la atmósfera, no pueden menos de influir de una manera funesta en la salud pública; y por esto el mes de Febrero, en el que empieza la primavera médica, no es por cierto de los más sanos del año. Los elementos patológicos catarral é inflamatorio y reumático son los predominantes, y



de consiguiente, tendremos regularmente que tratar catarros de todas las mucosas, toses pertinaces, y aun la coqueluche, inflamaciones de las serosas, del tubo digestivo, del aparato respiratorio y del genito-urinario, y reumatismos, tanto agudos como crónicos. Tampoco escasearán las fiebres eruptivas, las intermitentes, y aun por la acción física del frío, congestiones y hemorragias; últimamente, se observarán de igual manera algunos casos de erisipelas y de anginas.

Respecto á las enfermedades crónicas no podemos tampoco usar de un lenguaje más consolador, pues los que las padecen y han logrado escapar de los rigores del invierno, generalmente se empeoran con el temporal tan poco bonancible que hemos dicho suele reinar en Febrero.

La mortandad no puede menos de ser en este mes algo considerable, pues á más de las muchas enfermedades que se padecen en él, son estas con frecuencia graves, o se malignizan muy luego bajo la influencia de las variaciones atmosféricas que hemos anotado. Por esto vemos frustrados con harta frecuencia los planes terapéuticos mejor ajustados á ciencia, y por esto también aconsejamos á nuestros compañeros mucha prudencia en el pronóstico, sino quieren quedar más de una vez desairados, pues si siempre es útil aquella, nunca más que cuando las enfermedades se presentan ó pueden hacerse larvadas.

Las leches, y en especial la de burras, son un poderoso lenitivo de las toses pertinaces que en Febrero, como en todo el invierno, suelen padecerse, y convienen mucho á las personas nerviosas é irritables, y en general á las que viven en las grandes poblaciones y á todas aquellas que han abusado de los estimulantes. Lo contrario diremos de los sujetos que tienen un temperamento linfático ó habitan en lugares pantanosos, bajos y mal ventilados, quienes deberán usar con preferencia, siempre que pueda soportarlos su estómago, alimentos sólidos, nutritivos y escitantes, como también el vino bueno y puro.

Por último, nunca como en el presente mes debemos atenernos á guardar los preceptos de un régimen higiénico severo, por lo mismo que son tan inconstantes las vicisitudes atmosféricas y tan bruscas las variaciones meteorológicas.

### PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE ÚLTIMO, EVALUADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este decanato, resulta que, además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reducción de fracturas y luxaciones, dilatación de absesos y curación de heridas, etc., se han practicado en la sección de mi cargo las siguientes operaciones:

—José Martínez Roman, natural de Murcia, de 75 años de edad y temperamento nervioso, ingresó en este establecimiento en 8 de Diciembre último, á ocupar el n.º 31 de la sala de San Vicente, con un *cáncer en el lado izquierdo del labio inferior*, del cual fué operado el día 10, saliendo con alta completamente curado el 31 del mismo.

—Francisco Blanco Saez, de edad de 64 años, temperamento sanguíneo, que ingresó en la sala de San Vicente el día 10 del mes de Diciembre, en donde ocupó el n.º 51, padeciendo de un *cáncer en ulceración en el labio inferior*, muy poco distante de la comisura izquierda, del que fué operado el día 13 por colgajo en forma de V, y aplicación de la sutura ensortijada, mediante los alfileres apropiados: a los cinco días se levantó el apósito, encontrándose la herida casi cicatrizada, estando el enfermo en la actualidad en estado de recibir el alta.

—Igualmente ha sido operado de la misma afección, y en el mismo lado, Gil Blanco, de 13 años de edad, natural de Chinchon (Madrid), temperamento sanguíneo, que ingresó en el establecimiento y en la misma sala que el anterior, en 13 del actual, ocupando la cama n.º 30, y fué operado en 16 del mismo; estando en la actualidad próximo á su completa curación.

—Florentina Vergara, de 30 años de edad, soltera, natural de Candier, (Castellón de la Plana) constitución activa y temperamento linfático; esta enferma refiere no haber padecido otras enfermedades que las propias de la infancia; hace como unos siete años que viene padeciendo de amenorrea, y dos que ha padecido una fuerte irritación intestinal, á lo cual atribuye la causa de su enfermedad actual, pues que no había hecho para curarse remedio ninguno; el día 28 del presente mes de Diciembre, se presentó en la sala de S. Carlos á ocupar la cama n.º 1, con una *fístula completa de ano*, de la que fué curada al siguiente día. La enferma continúa en buen estado y está próxima á tomar el alta, completamente curada.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S., los profesores de la Sección de Cirugía de este piadoso Establecimiento.

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En cuanto principiaron á soplar los vientos de los cuadrantes bajos, que fué desde principios de semana, la temperatura fué mas bonancible, elevándose la columna termométrica hasta 14°. El barómetro continuó descendiendo, sosteniéndose entre la lluvia y la variable, y el temporal siguió revuelto, anubarrado, lluvioso y achubascado; sin embargo, hay señales de que mejore el tiempo.

Siguen presentándose las mismas enfermedades que en las anteriores semanas; no tan graves, pero complicándose, á consecuencia del temporal lluvioso reinante, con los elementos reumático y nervioso. Ha aumentado el número de las calenturas catarrales y reumáticas, el de las gástricas, que por lo regular no pasaron del primer septenario, el de los dolores artríticos y nerviosos, y el de las erisipelas y anginas; pero han disminuido las pleuresias, las neumonías y las pleuro-neumonías, sosteniéndose las laringitis, las bronquitis y los catarros. Se han observado algunas hemorragias, procedentes en el bello sexo de los órganos genito-uritarios, y en los hombres de la mucosa bronquial. También se han presentado últimamente varios casos de diarreas catarrales, de flujos otorragicos, de erupciones torunculosas, de gastrodinias, de enteralgias y de fluxiones á los ojos y boca, constituyendo algunas veces fuertes dolores de muelas. Las viruelas continúan en el mismo estado poco más ó menos, si bien se presentan con mas benignidad.

La mortandad es la que acostumbra haber todos los años por este tiempo.

**Hecho curioso.**—Se ha dado noticia en un periódico de Metz, de un joven de 17 años que el 20 de Noviembre último recibió un tiro en la frente y siguió desempeñando sus funciones de suplente en un tiro ambulante, sin saber que la bala le había penetrado, y como si nada tuviera. A los quince días empezaron á manifestarse síntomas análogos á los de la calentura tifoidea, y murió á los treinta y ocho días del accidente. La autopsia descubrió que el proyectil había perforado la bóveda del cráneo y atravesado la masa cerebral, determinando un absceso considerable.

**Propuesta.**—La Facultad de medicina de París ha hecho al gobierno la propuesta siguiente, para proveer la cátedra de patología externa que se halla vacante:

En primer lugar M. Brocca, en segundo, M. Follin y en tercero M. Verneuil.

**Inauguración.**—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona celebró el día 16 del corriente su sesión pública inaugural. Después de reseñar el secretario de gobierno, doctor D. Pedro Roqué y Pagani, las tareas académicas durante el año último y de leer su discurso de turno el socio de número D. Justo Espinosa, el nuevo vicepresidente, doctor D. Joaquín Gil, espresó en un breve discurso sus sentimientos hacia la academia.

**Real Academia de Medicina de Madrid.**—En el día de hoy celebra esta Academia la sesión pública y solemne con que inaugura cada año sus tareas. Conforme el reglamento previene, se leerán en esa sesión dos Memorias, una por el Secretario perpetuo dando cuenta de los asuntos que han ocupado á la Corporación en el año anterior y el movimiento ocurrido en su personal, y otra, que corresponde este año leer al Dr. D. Rafael Martínez Molina, sobre los adelantamientos de la anatomía.

**La salud en Puerto-Rico.**—De nuestro colega la España tomamos testualmente las siguientes noticias de su número del miércoles último:

«Por la vía inglesa hemos recibido cartas de Puerto-Rico que alcanzan al 28 de Diciembre. El estado sanitario era satisfactorio, aunque los ánimos estaban inquietos á consecuencia de la gran mortandad que



causaban en la vecina isla de San Thomas el vómito, el cólera y la viruela maligna: el número de defunciones diarias, á pesar del reducido vecindario de San Thomas, era por término medio, de 30.

En la isla de Puerto-Rico, y especialmente en San Juan, habia habido una verdadera epidemia de la enfermedad llamada el *dengue*, la cual no es otra cosa que la *grippe*.

**Las triquinas.**—Acaba de prohibirse en Rusia y en Polonia la introduccion de la carne de cerdo y de los embutidos que con ella se fabrican, por causa de lo mucho que en Alemania abundan las triquinas. Tambien en España las hay, y tambien suelen verse casos de triquinosis, que se notarian con frecuencia mayor si entre nosotros no hubiera la laudable costumbre de comer la carne de cerdo y los embutidos bien cocidos y fritos.

**Gimnástica médica.**—Hemos leído con gusto el opúsculo que por segunda vez acababa de publicar D. Juan Goux, profesor de educacion física establecido en la calle del Barquillo núm. 8, y vemos que ha comprendido bastante bien el partido que conviene generalmente sacar de la gimnasia, tanto para el regular y armónico desenvolvimiento de la juventud, como para la correccion inteligente y suave de ciertos defectos físicos, y para contrariar algunas tendencias patológicas del organismo.—Penetrados del espíritu que preside al espíritu de este juicioso profesor, no dudamos en recomendarle á los padres de familia que no quieran esponer sus hijos á los riesgos que corren los volatineros, para lograr en los mas felices casos un predominio del sistema muscular sobre innecesario dañoso por lo que contrariar puede esa especie de equilibrio á que debe aspirarse en todas las funciones.

**¿Ubinam gentium sumus?**—De paso que nos remite cierta confidencia, nos dice un suscriptor de una provincia de Castilla que le tiene maravillado cierto artículo publicado no ha mucho por un periódico, con el título *Los mercaderes en medicina*. Atribuyele no sabemos á quién; cuenta una historia que no hemos querido leer siquiera, y nos acompaña en fin un impreso rodeado de una orla, en que se dice cuánta vida da, y como la da una gota de agua cristalina... ¡Salvo, sublime caridad!! ¡Cómo te explotan los mercaderes en medicina!—Disimule nuestro suscriptor de Castilla. ¡No creemos conveniente publicar su epistola!

**Para los efectos oportunos.**—Dirigiendo el *Pabellón Médico* una mirada retrospectiva sobre el año que acaba de pasar, dice entre otras cosas, más ó menos fundadas más ó menos faltas de fundamento: «La Real Academia de Medicina sigue siendo en las sesiones públicas la de siempre. Hemos tenido ocasion de leer sus actas, en las cuales constan una coleccion de lecciones elementales de patología general, terapéutica ó patología médica y quirúrgica, que á eso suelen limitarse los señores académicos en sus discursos. Nada diremos de las sesiones privadas, siquiera tengamos la conviccion de que son las que más merecen la publicidad.»—Dos corteses censuras, no desatendibles por cierto, encierra al menos el precedente párrafo: es una, los hábitos de cátedra que suelen manifestarse en la Academia, y se refiere la otra á la repugnancia de tratar en sesiones públicas algunos asuntos que las darian animacion.

**La medicina entre los negros.**—Los negros de la parte oriental de Africa, cercana á la isla de Zanzibar tienen médicos y médicas que llaman *megangas*.—El meganga, muy adornado con collares de conchas y provisto de un cuerno (que servirá tal vez para anunciarse al público) entra con mucho sosiego en el dormitorio del paciente y se sienta sobre una especie de tripode que lleva consigo. Empieza por prescribirle alimentos, que siempre estan en relacion con el grado de abundancia del paciente y no con la enfermedad que sufre.—Pero una parte de estos alimentos es entregada al hombre de la ciencia, para que con su sustancia prepare los remedios de que ha de hacer uso... Considérese la colecta que hará y los remedios que confeccionará despues. Cuando el enfermo padece reumatismo, cólico ó un dolor puntitivo en un costado, el meganga aplica una fórmula onérgica sobre el sitio dolorido. A veces prescribe polvos estornutatorios. Cuando es la droga impotente ó los ocasiona muy violentos, el meganga desaparece al punto.

**Tierra de promision.**—El que quiera saber lo que es bueno, vá-yase al Africa central, y busque por allí la tribu de los Manyanjas. Se encontrará, segun los misioneros anglicanos que desde aquel lugar de delicias los pretenden llevar al infierno, primeramente con muy lindas mujeres, y despues con sabrosísimos platos, y es probable que con bebidas correspondientes.

Las mujeres se estiran y levantan el labio superior hasta hacerle eubrir la nariz y guardar esta posicion; de forma que presentan la cabeza negra y afeitada y un grueso labio rojo que sobresale de la nariz como una horrible escrescencia.—Vamos al plato. El manjar más favorito de estas tribus son las ratas de los campos, que son pequeñas y grises. Los muchachos se encargan principalmente de esta recoleccion, viéndoles volver del campo con largos asadores llenos de ratas muertas, que se conservan poniéndolas á secar y á ahumar como los chorizos y las morcillas en España. Y lo mejor es, que estas ratas se comen sin desollarlas ni sacarlas las tripas: con su pelo y su lana se cuecen primero, y se frien despues, hasta tostarlas mucho. Las prefieren á los corderos, los abritos, las aves y los pescados.

**¡Vaya una dosis homeopática!**—Canta triunfo un periódico de homeopatía, al ver que se curan enfermos de neuralgias y otras enfermedades haciendo inyecciones hipodérmicas con morfina, atropina, curare, etc.; y hace especial mencion de una ciática curada por la inyeccion de quince gotas de una disolucion (¿en cuánto líquido?) que

contenia medio grano de morfina. ¡Un cuarto ó medio grano de morfina parece ya á los sectarios de Hahnemann una dosis homeopática!

**Condecoraciones.**—S. M. el Rey de Portugal acaba de condecorar con la gran cruz de Cristo al Sr. Marqués de San Gregorio, y con la cruz de caballero de la misma orden á uno de sus hijos.

Tambien se ha concedido la gran cruz de Carlos III al Sr. D. Joaquín Hysern.

Vemos con gusto recompensados los servicios que la clase médica presta, sintiendo solamente que no todos se premian con equidad. Pocos habrán prestado tantos ni tan distinguidos como un respetable profesor de quien nos ocuparemos estensamente cuando podamos hacerlo, y sin embargo, es la verdad que no los ha visto premiados como merecia.

Reciban nuestro sincero parabien aquellos dos dignos comprome-  
sarios.

**Causa notable.**—Se está viendo en la Audiencia de esta corte la célebre y ruidosa causa llamada del Rastro, en la cual sostiene el abogado Sr. Ossorio, que Luciano Iniesta carecia de libertad moral cuando cometió el crimen, mientras el abogado fiscal Sr. Boada defiende lo contrario. Ambos han hecho estudios detenidos sobre ciertos puntos de enagenacion mental, distinguiéndose en que el primero se apoya principalmente en datos fisiológicos y algo materialistas, mientras que el segundo funda en la psicología el principal apoyo. Aun no ha terminado este curioso debate.

## VACANTES.

**Lo están.** La de médico del valle de Llodio, provincia de Alava; su dotacion 11.000 rs. anuales, pagados por trimestres por el ayuntamiento, el que tiene además un cirujano para la mejor asistencia. La situacion del valle es la más pintoresca, y por su centro atraviesa la vía férrea de Tudela á Bilbao. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 18 de Febrero próximo, acompañando la relacion de sus méritos y servicios.—Llodio 13 de Enero de 1867.—El Alcalde, Agapito de Tipular. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Cetina, partido judicial de Ateca, provincia de Zaragoza; su dotacion 40 escudos por la asistencia de las familias pobres, y 960 por los vecinos pudientes, satisfechos conforme la clasificacion hecha por el ayuntamiento y por trimestres vencidos. Las solicitudes al presidente de dicho ayuntamiento en el término de una mes á contar desde el día en que se inserte este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia. Cetina 19 de Enero de 1867.—El Alcalde, Felix Lorenzo. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Utiel, provincia de Cuenca; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres, y 1.000 por la de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 23 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Villar del Río y 7 anejos, provincia de Soria; su dotacion 250 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, y 1.050 por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 21 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Laza, provincia de Orense; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 22 de Febrero.

—Una de las dos de Torbiscon, provincia de Granada; su dotacion 300 escudos por la asistencia de 70 familias pobres. Las solicitudes hasta el 22 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Los Corrales, provincia de Santander; su dotacion 12.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario pudiente y 70 familias pobres. Las solicitudes hasta el 23 de Febrero.

—La de cirujano de Fresno de la Fuente y un anejo, provincia de Segovia; su dotacion 100 rs. por la asistencia de los pobres, casa gratis, y 200 fanegas de trigo que cobrará de las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 21 de Febrero.

—La de cirujano de Valleruela de Pedraza, provincia de Segovia; su dotacion 20 escudos por la asistencia de 5 familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Febrero.

—La de cirujano de Escarabajosa de Cabeza, provincia de Segovia; su dotacion 20 escudos por la asistencia de 10 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Neda, provincia de la Coruña; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres, pagados por el ayuntamiento y las iguales con los vecinos pudientes.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.



## SECCION DE ANUNCIOS.

**MANUAL DE CIRUJÍA MENOR, APÓSITOS Y VENDAJES**, para uso de los practicantes, por el Dr. D. José Calvo y Martín, catedrático de clínica externa en la Facultad de medicina de Madrid.

Obra aprobada por la misma Facultad y el Real Consejo de Instrucción pública.

Forma un elegante tomo en 8.º francés, de cerca de 200 páginas, de buen papel y esmeradísima impresión, adornada con 21 magníficas láminas litografiadas, que representan 217 figuras; y se vende á 22 rs. en la librería de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8.

Las personas que deseen adquirirla en Provincias, pueden enviar á dichos Sres. Moya y Plaza, 24 rs. en libranza ó sellos de franqueo, y la recibirán á vuelta de correo franca y certificada. (2)

## BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

Hileras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los Baños rusos, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL, Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. *Tratado de enfermedades venéreas*. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º 14 y 16.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edición revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayor 32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 48; y en las provincias 42 y 24.

RICHARD DE NINCI. *Tratado sobre la educación física de los niños*. Un tomo en 8.º 40 y 10.

SANTERO. *Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º 4 y 4.

NIETO SERRANO. *La Reforma médica*. Exposición crítica de los sistemas médicos y del verdadero y legítimo sistema en medicina. Un tomo 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO. *Prontuario del arte de los apósitos*. Un cuaderno en 8.º 40 y 12 rs.

MENDEZ ALVARO. *Formulario especial de las enfermedades venéreas*, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno 6 y 7 rs.

## ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

## DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

## ATLAS DE OBSTETRICIA

de F. J. Moreau.

PUBLICADO EN PARÍS, CON ESPLICACIONES EN CASTELLANO.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 230 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á El Siglo Médico se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 400 rs. en negro y 360 iluminada.

MALGAIGNE. *Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducido de la segunda edición francesa, por D. Matias Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. — Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º 56 rs. en Madrid y 64 en Provincias.

MARTINET. *Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet, constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento. — Dos tomos en 8.º mayor 30 y 34 rs.

MASSE. *Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 y 90 rs. El mismo con láminas iluminadas, 160 y 180 rs.

## TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la dirección del doctor en medicina DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 160.

## LIBROS.

HIGIENE DEL ALMA, ARTE DE EMPLEAR LAS FUERZAS DEL ESPÍRITU EN BENEFICIO DE LA SALUD; por el baron de FEUCHTERSLEBEN. — Traducida del alemán al francés, y de este último idioma al castellano, por el Dr. D. PEDRO F. MCNLAU.

Cuarta edición castellana, aumentada con la Biografía del autor, y con un Estudio crítico-literario de su obra.

Véndese á 16 rs. vd. en las librerías de Moya y Plaza, Bailly-Baillière, A. de San Martín, A. Duran, L. Lopez y la Publicidad.

—En las mismas librerías se hallan de venta las siguientes obras:

HIGIENE PRIVADA, Ó ARTE DE CONSERVAR LA SALUD DEL INDIVIDUO. — Obra aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, y que sirve de texto en las Facultades de medicina. — Tercera edición, revista y aumentada. — Madrid, 1864. — Un volumen de 570 pp. en 8.º, 24 rs.

HIGIENE PÚBLICA, Ó ARTE DE CONSERVAR LA SALUD DE LOS PUEBLOS. — Obra aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, y que sirve de texto en las Facultades de medicina. — Libro muy útil también para los Gobernadores, Alcaldes y demás empleados en la Administración pública. — Segunda edición, revista, aumentada con un Compendio de la Legislación sanitaria de España, y adornada con los planos de los lazaretos de Mahon y de Vigo. — 1862: tres gruesos volúmenes en 8.º marquilla. . . . . 60 rs.

HIGIENE INDUSTRIAL, Ó EXPOSICION DE LAS MEDIDAS HIGIÉNICAS QUE PUEDE ADOPTAR EL GOBIERNO EN BENEFICIO DE LAS CLASES OBRERAS. — Memoria premiada por la Academia de Barcelona, con una medalla de oro. — Madrid, 1856. . . . . 6 rs.

HIGIENE DOMÉSTICA Y GOBIERNO DE LA CASA (NOCIONES DE). — Libro aprobado por el Gobierno de S. M. para uso de las Escuelas de niñas. — Segunda edición, revista y aumentada. — Madrid, 1860: un volumen en 16.º con grabados intercalados en el texto. . . . . 4 rs.

## DEFENSA DE LA CLASE MÉDICA

CONTRA LAS PRETENSIONES

DE CIRUJANOS Y PRACTICANTES.

## EXAMEN CRÍTICO

DE LA PROPOSICION DE LEY QUE LOS SEÑORES DIPUTADOS HERRERA Y ORTIZ DE ZÁRATE HAN PRESENTADO AL CONGRESO, EMPEÑADOS EN REALIZAR LA PREVARICADA METAMORFOSIS DE LOS CIRUJANOS EN MÉDICOS, Y DE LOS MINISTRANTES Y PRACTICANTES EN LO MISMO.

POR EL DOCTOR

## DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Ventilase estensamente en este opúsculo, que consta de 136 páginas en 8.º francés, la cuestión ruidosa que han promovido y sin cesar agitan algunos cirujanos y practicantes, obstinados en adquirir, sin estudios ni pruebas suficientes, nada menos que el título de médicos.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en la redacción de El Siglo Médico, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, y en las librerías de BAILLY-BAILLIÈRE, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas, núm. 8.

Se remitirá por el correo á las provincias, si se pide al autor, expresando bien nombre y dirección, y acompañando el importe del pedido en libranzas ó sellos de franqueo de la correspondencia.

Los suscritores al SIGLO MÉDICO solamente abonarán 6 rs.